

LA GRAN COMEDIA DE LA ESCLAVA DE SV GALAN.

De Lope de Vega Carpio.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Juan Estudiante.
Don Fernando Padre de don Juan.
Antonio criado.
Leonardo caballero.
Pedro de Gorron.
Alberto de Soldado.
Elena Dama.

Serafina Dama.
Ricardo.
Finea esclava.
Tnes criado.
Fabio lacayo.
Florencio.
Notario



PRIMERA JORNADA.

Salen Doña Elena Dama, y Don Juan Estudiante.

Elen. **E**STO se acabò don Juan.

D. Ju. **N**o es esse lenguaje tuyo,
y de esse termino arguyo,
que mal consejo te dan.

Elen. Esso de arguyr es bueno
para escuelas.

D. Ju. Nouedad.

Elena tu voluntad

sin argumentos condeno.

Elen. Yo soy hija, don Juan, de vn hombre Indiano,
Hidalgo montañes, muy bien nacido;

Elen. Confieso que la he tenido.

D. Juan. Que mala suposicion.

Elen. Pues yo don Juan, que licion,
que facultad he leydo?

D. Juan. Aguardo la consequencia.

Elen. Habla como para mi.

D. Juan. Que puedo hablar para ti
con tan cansada licencia?

Elen. Quieres que la tome yo,
y te diga lo que siento?

D. Juan. Profigue, que estoy atento.

Elen. Pues has de enojarte! D. Ju. No.

La Esclava de su Galan.

diome su luz el Cielo Megicano,
 que fue para nacer mi patrionido:
 Mas la fortuna resistida en vano,
 por sucesos que ya los cubre oluido,
 le truxo a España con alguna hazienda,
 ó persuadido de su amada prenda.
 Dividese Sevilla, como sabes,
 por este illustre, y caudaloso rio;
 fenda de plata, por quien tantas naues
 le reconocen feudo, y señorío.
 Es esta puente de maderos graues,
 sin pies que toquen a su centro frío,
 mano que las dos partes divididas
 por vna, y otra orilla tiene afidas.
 Fizo eleccion mi padre de Triana;
 patria de algun Emperador Romano
 para viuir, la causa fue vna hermana,
 ó por no se meter a Ciudadano.
 Finalmente pagò la deuda humana,
 con su muger el venerable anciano,
 dexandome, ni rica, ni tan pobre,
 que el sustento me falte, ni me sobre.
 Aquí he viuido con tan gran recato,
 que se puede escribir por marauilla;
 pues que de Triana, verdad trato,
 pasè dos vezes solas a Sevilla.
 Pienso que en mi condicion retrato,
 pues auiedo de aquesta a aquella orilla,
 passo tan breue a diuidir sus olas,
 a Sevilla pasè dos vezes solas.
 Vna con gran razon a ver la cara
 del Sol de España, que nos guarde el Cielo,
 porque estando en Sevilla se agrauara,
 fino la viera la lealtad, y el zelo.
 Otra por ver la maquina tan rara
 del monumento a la mayor del suelo;
 desuerte, que fui a ver quanto se encierra
 de grandeza en el Cielo, y en la tierra.
 Mas como siempre, en los mayores dias,
 las desuienturas suelen ser mayores,
 tu que tan libre como yo venias,
 viste en mi la ocasion de tus errores.

Seguíste me a Triana, y las potrias
de tus pasteos escribiendo amores,
aunque rasgué con justo enojo a algunos,
mostraron lo que vencen importunos.
Yo te escribí para dezirlo en breue,
y yo también te amé, porque entendia,
que al casamiento que al honor se deve
tu amor el pensamiento dirigia.
Con esto el necio mio ya se atreve
a darte entrada, como a prenda mia,
entras con libertad y en este medio
hallo que es imposible mi remedio.
Dizen que vale cinco mil ducados,
la prenda Ecclesiastica que tienes,
y que ya de tu padre los cuydados,
no se entienden a mas de que te ordenes.
Si tu pensaste, que sin ser casados,
porque a Triana de Seuilla vienes,
tengoy de perder el honor mio,
mal consejo te dio tu desuario.
Ayer lo supe, y esse mesmo dia
vino mi tio de Gerez, que estimo
por padre, el qual dispensacion traia,
para casarme luego con mi primo.
Y como yo tu ingratitud sabia,
a darle el si con lagrimas me animo,
y oy parte por tu hijo, y por mi esposo,
porque dentro de vn mes será forçoso.
Qual hombre noble huiera entretenido,
vna muger de prendas con engaños,
auiendo de ordenarse, aunque oy han sido
claros de tu maldad, los desengaños.
Pensáste me burlar mi honor vencido,
pues si gastáras infinitos años
en locuras de amor, no me vencieras;
la Vlfes fueras, si Narciso fueras.
Yo estoy don Iuan refuelta, y es mas justo,
como estado tan alto, que te ordenes,
porque es razon, y es de tu padre gusto,
de renta cinco mil ducados tienes.
Yo perdono el engaño, aunque fue injusto,
que vn pecho de traiciones ofendido,

La Esclava de su Galan.

volando passa desde amor a olvido.

D. Juan. Elena, a tantas verdades,
que respuesta dar te puedo,
pues que todas las concedo,
sin poner dificultades?
Mas porque te persuades,
que mi verdad te engaño,
pues quando te quise yo,
ni la preuenda tenia,
ni mas que amarte sabia,
que es lo que amor me enseñó?
Mi padre alcanzó despues
la renta de que yo estaua
seguro, quando buscaba
mas bien, ni mas interes,
que merecer estos pries;
Dios sabe si lo sentí;
y si parte no te di,
fue porque no quise Elena,
que partieramos la pena,
que era sola para mí.
Paso adelante mi amor
encubriendo mi desdicha,
no empenandote a mas dicha,
que algun honesto fauor:
Pero si por ser traydor
tomas vengança en casarte,
bien puedes desengañarte,
de que amor me ha permitido,
que me huiesse sucedido,
con que poder obligarte:
Ves la renta, y ves tambien
de mi padre el justo enojo,
pues de todo me despojo,
aunque mil muertes me den.
Sera entonces querer bien,
ò mentira si me obligo,
para cumplir lo que digo,

Elen. Aunque es verdad que tambien desseo,
quiero tanto a don Juan que me ha pesado
de que quiera entrar precipitado,
esta locura por mi humilde empleo.

mira si es prouena de fe,
pues todo lo dexare,
y me casare contigo;
puede hazer mayor fineza
vn hombre por lo que adora?
Creeras entonces señora
lo que es imo tu belleza;
diras tu que es mas riqueza
ser Elena mi muger,
y sabre yo responder,
que aun el propio ser perdiera,
fino siendo, ser pudiera,
que fuera tuyo, sin ser.
Pues quien dixera por ti
el propio ser en que vive,
no ara mucho en que se prueue
de lo que es fuera de si.
Yo voy a hablar desde aqui
a quien licencia nos de.

Elen. Detente.

D. Juan. Ya no podre.

Elen. Que intentas?

D. Juan. Tu lo veras.

Elen. Loco estas?

D. Juan. No puedo mas.

Elen. Mira tu honor,

D. Juan. Para que?

Elen. Tanta renta no es error.

D. Juan. No has visto vn niño q̃ viene
a dar vn doblon que tiene
porque le den vna flor?
Pues haz cuenta que mi amor
que amor en nada repara
como el exemplo declara
si lo que vè le contenta
es niño, y dexa la renta
por el clauel de tu cara.

Vase.

Pero

Pero el grande peligro en que me veo,
amando amada sin tomar estado,
animando el temor, templa el cuydado,
y me parece que mi bien posseo.
Gran fineza de amor, pero cumplida,
tantas desdichas pueden ofrecerse,
que en dexar a don Iuan me vâ la vida,
mejor es apartarse, que ofenderse.
Que vna muger que quiere, y es querida
en que puede parar sino en perderse?

Vase, y salen don Fernando padre de don Iuan, y Antonio.

An. Como si fuera mia, me ha pesado.

D.Fer. Pues a mi no me da mucho cuydado,
hazienda tengo gracias a los Cielos.

An. Que no puedan armadas, ni desuelos,
contra aquestos reueldes Olandeses.

D.Fer. Ayudan los Ingleses,
mas no siempre suceden sus fortunas
con tal prosperidad, que si ay algunas
en su fauor, nuestro descuydo ha sido.

An. El draque muerto ya quien es vencido,
basta que agora a la memoria aplique.

D.Fer. Mas cerca en Puerto rico el Conde Enriquez.
Sin otras mil victorias.

An. En Cadiz, y el Brasil,
que os han tomado?

D.Fer. Diez mil pesos serian, y han quedado.
Gracias a Dios cien mil, y solamente
para don Iuan mi hijo.

An. Nadie siente
bien de vuestra eleccion, siendo tan rico.

D.Fer. A la Iglesia le aplico,
y trato de ordenalle breuemente,
por causas que me obligan,
que no a todos es bien que se las diga.
Tiene de renta cinco mil ducados,
que vale la Preuenda, y mis cuydados
le llegaran a diez a lo que creo.

An. El estado es tan alto, que su empleo,
no puede ser mayor, pero quisiera

La Esclava de su Galan.

que vuestra casa subcesion tuuiera,
diatada a los nietos.

D. Fer. Este intento
nace de aborrecer el casamiento.

Ant. Porque, razon no es cosa justa?

D. Fer. Y tanto,
que es Sacramento Santo.

Pero pues soys mi amigo estad atento,
que quiero, y es razon satisfazeros.

Ant. Y yo escucharos mas que reprehenderos.

D. Fer. Passè a las Indias moço, y con hazienda.

Casè con vna dama, y aun hermosa,
cansome Antonio como propia prenda,
que en conquistar mi amor no fue dichosa,
llenando pues la edad suelta rienda,
me enamore de vna criolla ayrosa,
y no muy linda, assi en el mundo passa,
por lo feo, dexar lo hermoso en casa,
esto de los conjuros que sabia.

Aunque es necia disculpa de casados,
de suerte enloquecio mi fantasia,
que el deposito fue de mis cuydados,
tuue en ella a Don Iuan que no tenia,
hijos de mi muger con que elevados
quedaron mis sentidos, que locura,
que quien todo lo acaba, no lo cura.

Ant. Admiracion me ha causado,
que bastardo sea Don Iuan,

D. Fer. Que pierde rico, y Galan,
si el Rey le ha legitimado?

Ant. Que haze agora:

D. Fer. Passando esta en mi huerta,

Ant. Estudioso mancebo,

D. Fer. Es tan virtuoso,
que siempre le estoy rogando,
dexe el estudio, y pothia,
y agora deue de fer,
porque presto ha de tener
vn acto de Teologia.

Caso extraño, marauilla
rara, que este moço sea
tan honesto, que no vea

vna muger en Sevilla,
auiendo tanta hermosura,
en esto no me parece

Sale Leonardo Cavallero.

Leo. Justo parabien merece,
y ha sido mucha cordura,
estoy Señor Don Fernando,
enojado con razon,
como en tan grande ocasion,
nos olvidays despreciando
la amistad y vecindad?

D. Fer. De la plata que he perdido,
daros cuenta hunj era sido
pesadumbre, y no amistad.

de la plata no se nada,
 pesame si os alcanço
 parte, lo que digo yo
 es cosa en razón fundada;
 pues que casando a don Juan,
 lo hazeys con tanto secreto.
 D. Fer. Si es burla, para que efecto?
 Leo. Burla si es, y Pedro estan
 pidiendo, que por temor
 vuestra licencia le den,
 sin que se amoneste.
 D. Fer. Bien gracioso engaño.
 Leo. Y mayor
 el no lo creer así,
 pues a el Iuez han informado,
 que le matareys ayzado
 si lo sabeys.
 D. Fer. Don Juan.
 Leo. Si.
 D. Fer. Bistelo.
 Leo. Sino lo viera,
 os lo vieniera a dezir.
 Salen D. Juan, y Pedro de Gorron.
 D. Ju. En fin mandò recibir
 nuestra informacion?
 Ped. Espera,
 que està mi señor aqui,
 no entienda lo que tratamos,
 que en grande peligro estamos,
 que si lo sabe ay de ti.
 D. Fer. Don Juan.
 D. Ju. Señor.
 D. Fer. Yo pensé
 hijo que pasando, estauas
 en la huerta.
 D. Ju. De allá vengo,
 tanto deseo que salga
 este acto de Teologia,
 para tu honor, y mi fama.
 D. Fer. Bien dizes, bien se confirma
 con el cuydado que andas
 de casarte, pues que ya

secreta licencia facas.
 Ped. Zape.
 D. Ju. Yo señor, que dizeis?
 Ped. Vivir Dominus que estava,
 quando intrabimus per portam
 soplauerunt, en la sala.
 D. Fer. Hijo no recibas pena,
 ni las colores te falgan
 al rostro, que en dar estado,
 mucho los padres se engañan
 contra el gusto de los hijos.
 Dime por Dios si te casas,
 que cien mil ducados tengo,
 tu padre soy, porque causa
 fias tu secreto a un moço,
 y de tu padre te guardas:
 ay otra luz en mis ojos,
 ni otros ojos en mi cara?
 D. Ju. Señor.
 D. Fer. Note turbes, di.
 Ped. Confiesa señor, que aguardas,
 aduerte que dezir que eres,
 oculorum de su cara.
 D. Ju. Señor, si verdad te digo,
 por tu gusto me ordenaua;
 yo no soy para la Iglesia,
 casome con una dama
 virtuosa, y bien nacida,
 aunque pobre.
 D. Fer. Essas palabras
 han salido de tu boca,
 sin q yo te saque el alma:
 fuera. *Saca la espada.*
 Leo. Estays en vuestro seso,
 para vuestro hijo espada?
 D. Ju. Señor don Fernando.
 D. Fer. Fuera.
 Pe. Cogebitur en la trampa.
 Leo. Teneos.
 D. Fer. Que he de tenerme,
 vil bastardo, así se hallá
 cinco mil ducados, fuerza.

Ped. Bastardos los padres llaman
lo que ellos hazen, que estotro,
como el le hiziera en su casa,
que le costaua salir
mas por muger, que por dama.

D. Ju. Señor, pues quisiste bien,
quando sin disculpa andauas
con la madre que me diste,
porque mis años infamas,
tengo yo culpa de ser
bastardo?

Ped. Veritas clara.

D. Fer. Aora bien por los presentes,
con la infame vida escapas,
vete de Seuilla luego,
que la hazienda que pensaua
dexarte, al primer Conuento
la dexarè por mi alma:
ola echadle esos vestidos,
y libros por la ventana,
idos picaro.

Ped. Señor yo no me caso.

D. Fer. Si a casa
bolnays yo os harè colgar
de vna reja.

Ped. Qua de causa,
soy yo pierna de carnero?

D. Fer. Ea los bastardos bayan
al Rollo de Ecija.

Ped. lo.

Mas que tambien me levanta,
que nos hizo a los dos juntos.

Leo. Mirad señor que se para
gente a escuchar vuestras voces.

Am. Entraos señor que ya basta.

Entranse y quedan D. Iuan y Pedro.

Ped. Buenos quedamos.

D. Ju. Que quieres,
como esto los hombres pasan
por amor.

Ped. Si fuera amor

persona, como es pantafina,
que de vezes me le huuiera
dado dos mil tuchilladas.

Al Rollo de Ecija a vn hõbre,
que mañana se ordenara
de Visperas, vivit Dominus,
que ha de ir a Roma, esto passa,
que auemos de haze?

D. Ju. Morir.

Ped. Las puertas cierran.

D. Ju. Cerradas

deue de tener tambien,
quien las cierra, las entrañas.

Ped. Que cerca estas de llorar.

D. Ju. Pues de esto Pedro te espantas,
ayer vn coche, y criados,
casa, hazienda, padre, y galas,
y oy cerradas estas puertas.

Ped. Presto se abrirán si llamas,
con dezir que te arrepientes,
y que te ordenen mañana.

D. Ju. Aunque mil muertes me den,
de proseguir no dexara
el casamiento de Elena.

Ped. Desde la Elena Troyana,
ha quedado por herencia,
quemar troyas, perder casas;
mas quiero darte vn consejo.

D. Ju. Como.

Ped. Dexa la sotana,
y viste galas, y plumas,
finge que te vas a Italia,
y entra a pedirle la mano,
que es padre, y harà en el alma
cosquillas de ausencia.

D. Ju. He villo
gran crueldad en sus palabras;

Ped. No creas en estas furias,
pidete la mano, y saca
por fuerza vna lagrimilla,
que se la moge al tomalla,

que

que tu le veras mas tierno,
que vna cocida patata,

D. Iu. Y fino puedo llorar.

Ped. Lleua la balona untada,
de la mano con cebolla,
y haz que te limpias, que basta,
para que llores seys dias,

D. Iu. O Elena, ò biẽ empleada
pena, ayude tu hermõsura,
el animo que desfmaya,
vèr lo que pierdo por ti,

Ped. Ya arroja por las vètanas
tus vellidos.

*Arrojan los vestidos y libros, y otras
cosas.*

D. Iu. Brauo enojo.

Ped. Anda la mar alterada,
y aligeran el nauio,
voy a buscar mi sotana,

D. Iu. Ay Dios si se han de perder
de doña Elena las cartas,
y vna cinta de cabellos.

Ped. Que joyas?

D. Iu. Joyas del alma.

Ped. Cierro que ay almas buhuneras,
pues andan siempre cargadas
de cintas, y de papeles.

D. Iu. Ay mi Elena.

Ped. Ay mi sotana.

D. Iu. Ay papeles.

Ped. Ay greguescos

D. Iu. Ay mis cintas

Ped. Ay mi cama.

D. Iu. Quien supiere que es amor,
aprueue mis esperanças;
quien no diga q̃ estoy loco,
pues quedo con sola el alma. *vanse*

*Salen Serafina dama y Ricardo y
Finca con manto.*

Ser. No me aueys de acompañar.

Ric. La vida señoira mia
podeys, no la cortesía,
aborreciendo, quitar.

Ser. No son las calles lugar
para tratar casamientos;

Ric. Si se han de dar a los vientos
por vuestro injusto rigor;
desde donde iray mejor
a sus propios elementos?

Ser. Dexadme paſsar.

Ric. Teneos,
y no recibays enojos,
que por vida de esos ojos
de no hablar en mis deseos.

Ser. Pues en que?

Ric. Vuestros empleos,
eran materia fin mi?

Ser. Y que me direys anſi?

Ric. Que estays muy mal empleada.

Ser. Y estuuiera mejorada
en vos?

Ric. Presumo que si,
no porque aya en Don Iuan
muy grandes merecimientos,
vuestros altos pensamientos,
mirad vos, que fin tendran:
con quien mañana se ordena:
pues que loco amor condena,
vna muger principal,
a que se quede tan mal,
c̃e se quede con su pena?
Toda accion se comprehende
del fin falso, ò verdadero,
todò discreto primero,
mira el fin de lo que emprende,
que lo que el peca no entiende,
disculpa tieue del daño,
porque espero con engaño,
donde en fin oculto està:
mas que disculpa tendrà,
quien ama con desengaño?

Ser. Yo Ricardo, ya que os veo,

conmigo tan declarado,
que en vez de vuestro cuidado
me dezis mi propio empleo,
satisfazeros desseo.

Don Iuan se crio conmigo,
fue su padre gran amigo,
del mio y lo es de Leonardo,
mi hermano.

Ric. Mas causa aguardo.

Ser. Que mayor de la que digo?
creció el amor con la edad,
porque quien imaginara,
que tan presto comenzara
su oficio la voluntad?

Al principio fue amistad,
simple honesta ignorancia,
pero la perseverancia,
juntó las cosas distantes,
y desde amigos a amantes,
no ay vn passo de distancia,
queriame bien Don Iuan
pagauale yo tambien,
pero en medio de este bien,
que bienes presto se van:
ó fue como era galan,
admitido de otra dama,
cuyas perfecciones ama,
ó yo le desagradé,
que aunque el lo niega lo sé,
que me aborrece, y defama,
hagole seguir de dia,
y de noche, caso extraño,
que no tome el desengaño,
quien tanto hallarle porfia,
ni en casa de amiga mia,
largas visitas dilata,
ni con sus amigos trata,
ni le han visto hablar, ni ver,
en calle, ó campo muger,
y con tibieças me maças,
muerta entre tantos desvelos,
sin saber que puede ser,

soy la primera muger,
que tiene zelos sin zelos.
Assegura mis rezelos,
con regalarme, y jurar;
en oyendome quejar,
pero en materias penosas,
no ay cosas mas sospechosas,
que el jurar y el regalar.

Aqui viene la eleccion
de su padre, y aqui viene,
pensar que el amor no tiene,
amistad con la razon.
Bien se que mi pretension,
ningun fin puede tener,
pero quien ha de poder
amando dexar de amar,
si ay tantas leguas que andar
desde amar a aborrecer?
esta pues aueys querido,
saberla fue la ocasion,
pude amar por la razon,
Ricardo, que aueys oydo:
pero no dar al olvido,
tantos años de amistad,
que ay mucha dificultad,
en mudar el pensamiento,
quando esta el entendimiento,
sugeto a la voluntad.

Ric. Aueysme fauorecido,
que vn discreto desengaño,
nunca hizo tanto daño,
como vn engaño fingido.
Yo voy muy agradecido,
al bien que en esto me ofrezco,
mirad que premio merece,
quien le tiene por fauor.
Y así agradeciera amor,
quien desengaño agradece:
con esto palabra os doy,
no de no amaros pues veo,
exemplo en vuestro desseo,
y desengañado estoy:

mas no hablaros desde oy,
en mi necia voluntad,
ni estoruar vuestra amistad,
quered a Don Iuan, que es justo,
porque no es amar con gusto,
donde no ay dificultad.

Que si vengança quisiera,
que mayor que ver que amays
donde el amor que empleays,
ni fin, ni remedio espera.

Rogare al tiempo que quiera
templar esta ardiente llama,
no obligando a quien os ama,
los meritos que teneys,
aunque licencia me deys,
para querer a otra dama.

vase

Ser. Cortés Cauallero. Fin. Tanto,
que lastima le he tenido,
fuerte desengaño ha sido.

Ser. Toma Finea este manto,
que no es tiempo de mirar,
en lo que no puede ser.

Fin. Notable cosa es querer.

Ser. Mas notable, es olvidar.

Sale Leonardo.

Leo. Serafina.

Ser. Hermano mio,
de donde?

Leo Vengo admirado,
de dos cosas con razon,
en casa de Don Fernando,
la primera que se casa,
Don Iuan.

Ser. Que Don Iuan?

Leo. No ha sido
sin causa, el dudar el nombre.

Ser. Dezir que se casa, es caslo
tan extraño, que no es mucho,
dudar que Don Iuan, Leonardo.

Leo. Don Iuan su hijo.

Ser. Es possible?

Leo. Debaxo de hábitos largos,

fuele auer poca juyzio,
que bien su padre ha empleado,
lo que le cuesta el ponerle,
aun estado tan alto,
loquillo ignorante en fin,
vn moçuelo enamorado,
que arroja hazienda, y honor,
y estudio de tantos años,
por lo que mañana creo,
y aun oy estará olvidado,
si lo tuuiesse esta noche,
como en el alma los brazos.

Lo segundo que me admira;
no es el ver el padre ayrado,
porque es grande la ocasion,
pero el ver que llegue a tanto,
que despues de auer querido,
matarle desesperado,
ha hecho con grande nota,
por las ventanas abaxo,
echar su ropa, y vestidos,
sus libros, y quanto hallaron
ser del pobre Cauallero.

Parece que te ha pelado?

Ser. Pues a quien no ha de pesar,
y con mas razon que a entrambos,
que nos criamos con el.

Leo. Entra que quiero que vamos
a hablarle esta tarde juntos,
si viue, porque ha quedado,
de colera cali muerto,

Ser. Hasta agora fue mi daño,
vn imposible de amor,
ya es mayor pues es agrauio,
porque quien podra sufrir
los zelos desengañado,
que el amar vn imposible,
no ha menester desengaño,

vase

Salen Don Iuan y Pedro de Soldados
con bandos y plumas.

Don Iuan Ya vengo como tu quierdes,

Ped. Y

Ped. Y como el tiempo lo manda,
esto de plumas, y banda,
es hechizo de mugeres,
mucho se ha de holgar Elena.

D. Lu. Mi padre quisiera yo,
ay mi casa quien te vio,
de tantas riquezas llena,
solamente para mi,
y agora te ve cerrada.

Ped. Que la colera pasada,
todo ha de ser para ti?

D. Lu. No me des a conocer
Pedro un hombre tan ayrado,
que mató mal informado,
la desechada muger.

Ped. Mal informado?

D. Lu. Pues no,

Ped. Si aya amé pues lo eres,
quién sabe hōtar las mugeres?

D. Lu. Nací de las piedras yo.

Ped. O fábriosos animales,
no es hombre el que os tiene en poco

D. Lu. Yo al menos esto y loco,

Ped. No todas nacen y gualas:
pero como no sean brujas,
deitas que andá a chupar,
que es menester preguntar
si son de pierna, y de agujas;
y consuelate Don Juan,
de quanto puedes perder,
que mas perdio por muger
no auendo mas de vn Adán,
que virtuosas, que santas
disculpan aquella culpa?
por Dios q̄ tiene disculpa,
quien se pierde donde ay tantas.

D. Lu. Ea acaba de llamar.

Ped. A mi echaranme señor,
yo tomara que olor,
aunque no fuesse de azar,
pero temo algun cascote.

D. Lu. Pues para que me he vestido?

Ped. El quento viejo ha venido,
aquí a pedir de cogote.

Juntaronse los ratones,
para librarse del gato;
y despues de vn largo rato
de disputas, y opiniones,
dixeron que acertarian
en ponerle vn cascabel,
que andando el gato cō el
guardarse mejor podian.
Salio vn raton barbicano,
colilargo, ojiqueromo,
y encrespando el grueso lomo,
dixo al senado romano,
despues de hablar culto vn rato,
quien de todos ha de ser,
el que se atreua a poner
este cascabel al gato.

D. Lu. Ya entiendo que auer venido,
hacido Pedro inuencion,
y el llamar la execucion.

Ped. No tienes apercebido,
el llanto para la mano
quando te la ha de besar?

D. Lu. Por esto no ha de quedar
si mi padre es hombre humano.

Ped. Dirque su esclauo seras.

D. Lu. Pongame vn clauo, vna argolla.

Ped. Si no tiene hasta ceoilla
la balona, pondre mas.

D. Lu. Ha de casa, que ocasion
oy en la calle perdimos.

Ped. Muy emplumados venimos
para prodigo, y lechon,
tu, ni en vestido, ni en cara,
tu papel puedes hazer,
que yo bien puedo tener
plaza en qualquiera piara.

Sale Don Fernando.

D. Fer. Quien es?

D. Lu.

D. Ju. Vn hombre Señor
que ya no merece nombre
de tu hijo, pues es hombre
que no mereció tu amor.
Voy a Flandes a morir
entre fieros enemigos,
pues que no supe entre amigos,
y en tu obediencia vivir;
y aun ojala que en Triana
me matara vna pistola.

D. Fer. No es tu desuerguença sola
la que hiziste con forana,
y que de plumas presumas
con estas puedes volar,
porque ya quedas de suerte
que solo pueden valerte,
por la tierra, o la mar,
vete, y en tu vida creas
que me has de volver a ver.

D. Ju. O que presto has de saber
la muerte que me desleas,
pero si quiera Señor
porque me has criado mira,
que no es nobleza la ira,
y el perdonar es valor:
solo te pido la mano,
merezca tu bendicion.

D. Fer. Dónde no se da perdon,
es la bendicion en vano.

D. Ju. Pues es posible Señor
que me dexas yr así?

D. Fer. Y tu parecete a tí,
que me has dexado mejor?

D. Ju. No era yo para el estado
que tú me querias dar.

D. Fer. Ni yo para transformar
vn Sacerdote en soldado,
que si de tí no me vengo
es porque aunque no lo fuisse,
vasta que serlo quisiste
para el respeto que tengo.
Clérigo te imagina.

y de aquí lo imaginado;
ya tienes algo sagrado
con que luego te dexes.
Vete, y no pares aquí,
ni sepan tus desuarcos.

D. Ju. Ojos no pareceys míos
pues no me vengays de mí.

Ped. Dale cebolla que ya
parece que se enternece.

D. Fer. Que poco el llanto merece
con quien ofendido está.

D. Ju. En fin me dexas así.

D. Fer. Esto es hecho.

D. Ju. Que rigor.

Ped. Dale cebolla Señor.

D. Fer. Vete prodigo.

Ped. Y a mí

no me oyras por su cochino.
hablando con reuerencia.

D. Fer. Mas que incitas mi paciencia
para hazer vn desatino.

D. Ju. Quan de otra suerte aquel Padre
de Familias recibio
su hijo.

D. Fer. Y lo hiziera yo,
mas no es posible que quadre
aquí la comparacion,
que aquel vino arrepentido.

Ped. Si, mas no le as parecido
en la deuída porcion.

D. Fer. Tenia parte en su hazienda,
y ella no tiene Don Juan.

Ped. Señor?

D. Fer. Quedo ganapan.

Ped. Dale cebolla.

D. Fer. No entienda

que ha de ver mas esta casa,

D. Ju. fuese.

vanse.

Ped. Nada aprouechó,
mas señas le he visto yo,
y todo en efeto passa,
otros hijos se han casado.

D. Ju.

D. Ju. Si, pero la bendición
del padre, aunque aya perdon,
es desgracia auer faltado:

Ello ha de ser con su gusto,
porque así lo manda Dios.

Ped. Pues boluámonos los dos,
que yo se también que es justo.

D. Ju. Y Elena?

Ped. En Triana está,
labrando vna verde manga,
para el venturoso día
que casados jugueys cañas.

D. Ju. Camina Pedro a la puente,
y passemos a Triana,
que grandes resoluciones,
no quieren grandes tardanzas.

Ped. En fin te casas?

D. Ju. Que quieres,
tengo la palabra dada.

Ped. Otros tienen dadas obras,
y no cumplen las palabras.

D. Ju. Que villano estuuo, ay Cielo!

Ped. Antes no, pues que le dauas
cebolla, y nunca la quiso,

D. Ju. Camina Pedro a Triana. *Váse.*

Salen Elena, y Ynes criada.

Elen. Las sombras de mi temor,
no me dexan alegrarme,
con quanto dizes que viste.

Yn. Propia condicion de amantes,
quita se el credito al bien,
con que dexas de gozarte,
mientras le admities dudoso.

Elen. Que viste Ynes esta tarde,
para tanta dicha mia,
a don Juan mudado el traje?

Yn. Digo que le vi con plumas,
mira si puede mudarse
en mas diferente forma,
quien era ayer estudiante!

Elen. Ay Dios, si ya mi fortuna,
se mostrasse fauorable
a mis desseos, mas temo,
que al mejor tiempo me falte.
Porque como no son justos,
no dexan assegurarme,
en esperanças que duren,
fino en penas, que me maten.
Quien ha de pedir al Cielo,
que dexe para casarse,
vn hombre, tan alto estado,
tanta renta, honor tan grande.
O amor, que solo reparas
en tu gusto, porque hazes
cosas injustas, diras,
que fue disculpa bastante,
el auer nacido ciego.

Salen Don Juan, y Pedro.

Yn. Llamaron?

D. Ju. Entra, y no llares.

Ped. Tomas ya la possession?

D. Ju. Vengo mi Señora a darte
satisfacion de la fe,
con que supiste obligarme:
veyse aqui, si por ventura,
assegurar desicaste,
la esperança de ser tuyo,
para que ya no se alauen,
quantos hizieron finezas,
que fueron con esta ygual.
Que importa que desde Auido,
Leandro el estrecho passe,
que mal se yguala al enojo
de vn noble, y ayrado padre.
Sacando yo la licencia,
Elena, para casarme,
prouando que no tendria
efeto con publicarse:
no faltó quien se lo dixo,
aqui no es justo casarte.

Con pintar Tigres, Leones,
y otras fieras semejantes,
saco la espada no pudo,
por los presentes matarme.
Y porque llenaua yo
dos Angeles, que me guarden,
cerrò las puertas en fin,
y mandò que me arrojasen,
por las ventanas, mi ropa.
Yo pretendiendo probarle,
tome el traje, en que me ves,
y para partirme a Flandes,
le pedí la bendicion;
mas fueran inexorable,
que no la pude alcanzar;
mas dexame que le alabe,
de vna cosa que en sus iras,
me ha parecido notable.
No me ha echado maldiciones,
como muchos padres hazen,
neciamente, porque a muchos
quiere Dios que los alcancen.
Esto me ha dado consuelo,
y esperança de gozarte
en paz dulce prenda mia,
que algun dia haremos pazes.
Es justo acuerdo, y esfuerça
por algun tiempo ausentarme,
de Seuilla, y dar lugar
a que este sucesso paffe.
Porque el mayor dura vn mes,
al fin del qual a casarme,
voluere a seuilla alegre;
tu en tanto mira que pagues
esta fe, este amor, no puedo
passar, mi bien adelante.

Ped. Andamos con la cebolla,
tan tiernos que en todas partes
lloramos sin ocasion?

Len. Pense Don Juan alegrarme
con verte, y estoy mas triste,
auendote visto, que antes.

todo el discurso fue alegre,
hasta llegar a ausentarte.
Porque donde aurà paciencia,
que para tu ausencia baste,
siendo perderte de vista,
no presumiendo que engañes.
Vna muger que te adora,
porque para no casarte,
no era menester dexar
la riqueza de tu padre.
La dignidad de tu officio,
dando lugar a que hable,
toda esta Ciudad de ti;
pero si es fuerça dexarme,
dime donde vas mi bien.

D. Ju. El amor Elena es grande,
que mi padre me ha tenido,
y aunque este puede templarse,
con el agrauio, es muy cierto,
que en mi ausencia ha de obligarle,
a notable sentimiento,
con que piadoso me llame.
Yrè a la Corte, y alli
escriuire por instantes,
al mayor amigo suyo,
para que el perdón me alcance.
Bueluo a afirmar la palabra
de ser tuyo, y porque es tarde,
para passar atreuido,
con las postas por su calle:
solo te pido.

Elen. Detente.

mi señor, que es agrauiarme,
pedirme fe, ni memoria,
porque primero que salte
a tantas obligaciones,
se verán las altas naues,
desterrio en las Estrellas.
Y que las Estrelas baxen
a ser de sus aguas peces;
y rompidos los cristales,
del Cielo caeran sus polos;

dividido el Sal en parres.
Que muger deus en el mundo
amar tanto aunque llegasse
a perder por ti mil vidas?

Ped. En fin lats oy se parten
soldados los que ayer fueron
pacíficos estudiantes
así va el mundo.

Tn. A quem no
picarón, pensarás darre
en aquel Madrid, con plumas?

Ped. Con plumas, que disparate:
mal conoces sopalandas,
Gorron, echaua yo lances
famosos, que donde quiera,
se cuelan los deste trage.

A dos vezes de ver plumas,
lo que no passa se sabe;
echanse mucho de ver,
mas ya mi amo se parte,
has de tener fe en ausencia?

Tms. Antes Pedro que me falte,
estará el Sol donde meles;
porque quien podrá quitarle
de donde le puso Dios?

Ped. Estas si que son verdades.
D. Ju. Mi bien, yo me voy a Dios,
que partirme apriciella nace
de que este tiempo que pierdo,
para la buelta se alargue.

Elen. El Cielo vaya co. tigo,
Pedro mira que regales
a don Juan.

Ped. Sin ti señora,
no aura regalo que baste:
que mandas para Madrid?

Elen. Que acueides si me olvidare,
a don Juan.

Ped. No me lo digas,
ni tanta firmeza agrauies.

Elen. Abrazame Pedro.

Ped. Tente,
que haras que don Juan me abraze,
para quitarme el abraço.

Elen. Zelosa queda, y cobarde.

Ped. De que?

Elen. De ver que se pone
el Sol, que en mis ojos sale,
que vn Madrid, y aquellos años,
que lealtad, quieras que guarden?

SEGUNDA JORNADA.

Salen Leonardo, Pedro y Don Juan.

Leo. **A** Ntes fuera marañilla,
venit con menos cuydado.

D. Ju. Enojes de vn padre ayrado,
me sacaron de Seuilla,
y bueluenme los desleos
de la ocasion a saber,
que si puedo prometer,
a mis dudosos empleos.
Para que vos, a quien tiene
respeto por amistad,

rompays la dificultad,
que a mis desdichas previene.

Leo. Yo no se como ha de ser
Don Juan, que podays boluer
eternamente a su agrado.
Porque despues que a la Corte,
os fuysteys, se ha procurado;
pero con su pecho ayrado,
no ay medio humano, que importe.
Antes hablando le jura,
que vn esclavo ha de buscar,
a quien le piensa dexar

su hacienda.

D. Juan. Extraña locura,
hagame su esclavo a mi.

Pedro. No sino a mi, que podra
con mas propiedad.

D. Juan. Que está
tan ayrado?

Leo. Ayer le vi
con tal determinacion,
mas como fue me dezid
en Madrid.

D. Juan. Llegue a Madrid,
Leonardo en buena ocasion,
para entretener los ojos,
que el alma no era posible,
mientras ayrado, y terrible
executa sus enojos.

Pedro. Tu padre señor.

Juan. Ay triste.

Leonardo a Dios, no me vea.

Salen Don Fernando, y Fabio.

D. Fern. No te espantes, que no crea
lo que dizes; tu le viste?

Fab. Digo señor que le vi.

D. Fern. Basta Leonardo, o Fabio,
dize que para mi agrauio
está aquel villano aqui.

Leo. Aqui está, que le han traydo,
pobreza, y enfermedad,
no cerreys a la piedad,
como el Aspid el oydo,
que ya toca en vuestro honor,
favorecer a Don Juan.

D. Fern. Gentil favor le daran
su maldad, y mi valor,
yd con Dios, porque en llegando
a hablarme, por el me pierdo.

Leo. Vos como prudente, y cuerdo,
vereys señor Don Fernando
lo que en esto aueys de hazer;
yo entre tanto, y perdonad.

cumplire con mi amistad
en no dexarle perder;
a mi casa le he traydo,
alli le pienso curar.

D. Fer. Hartys me vn grãde pesar,
y que no lo hagays os pido,
que estays muy cerca de mi,
o mudarme por Dios.

Fab. La vezindad de los dos,
que ofensa te haze a ti.

D. Fern. No podra ser que le vea
alguna vez? *Fab.* Ya señor
es este mucho rigor.

*Sale Alberto criado de Elena de
soldado.*

Alb. No ayta en el mudo quiẽ crea
esta determinacion,
mas es fuerza auenturarme.

D. Fe. Mira quiẽ viene a buscarme.

Fab. Soldados pienso que son.

Alb. Soy señor vn Capitan
de vn Nauio.

D. Fer. Mas que viene
a dezir, que me conuiene
favorecer a Don Juan.

Alb. Amiendo sabido que
andays buscando vn esclauo,
de tantas partes, que pueda
la tristeza consolaros,
de vn hijo que aueis perdido,
o que ha dado en ser soldado.
Traygo vna esclaua, que creo
(no siendo fuerza obligaros
a ser esclauo) que tiene
prendas, que no las ha dado
el cielo a muger ninguna.

D. Fer. Amor siẽpre ha sido engaño,
esclauo buscava yo,
pero tan poco reparo
siendo ella tal en que sea
esclaua.

B

Alb.

Alb. ¿Qué es que no hallo
a que poder compararla
sino es al precio, que es tanto
que dixe bien su valor.

D. Fer. ¿Es negra?

Alb. Por ningún caso
tratará yo en esta hazienda.

D. Fer. ¿Mulata?

Alb. Tampoco.

D. Fer. ¿Aguarde.

Alb. Que sea.

Alb. Es india oriental
a quien los moros han dado
su seta en aquellas tierras,
que ahora van conquistando
valerosos Portugueses,
en Malaca la trocaron
a perlas, y un Capitán
la truxo a España del cabo
de buena esperanza, y yo
la compré, siendo soldado
del castillo de Lisboa,
entra Barbara.

*Sale Elena de Esclava con clavo en
la barba.*

D. Fer. Es retrato
de aquella Reyna de Persia.

Ele. Dadme señor vuestras manos.

D. Fer. Hija no esteys en la tierra,
la fortuna os hizo agrauio,
Notable muger.

Fab. Famosa.

D. Fer. Adoptauan sus esclavos
los Romanos, como a hijos,
su apellidos dexando,
y su casa, en ellos yo
pensaba hazer otro tanto,
por cierto enojo que tengo
pero puesto que me agrado
de la esclava haré lo mismo.

es el precio?

Alb. Mil ducados.

D. Fer. Bien dixistes, q̄ en el precio
se veria, y se ve claro
su valor.

Alb. No os espanteys,
que donde son mas varatos
me los han dado por ella,
tiene entendimiento raro.
Por comenzar por el alma,
el cuerpo ella y se mirando,
no tengo que encarecerle,
los ojos son de engaño.

Por virtuosa la vendo,
que auer sido lo contrario,
no era precio para ella,
el tesoro Veneciano.

Canta, bayla, quenta, escribe,
y es, con notable regalo,
milagrosa conseruera:

esto podeys ver de espacio,
si quereys que aquí la dexé.

D. Fer. Como os llamays?

Ele. Yo me llamo

Barbara, y no por gentil,
porque este nombre Christiano
en la naue que venia
con el Bautismo Sagrado
me dio mi primero dueño,
temeroso de los rayos
de una tempestad que tuvo
la naue en peligro tanto,
que auer librado las vidas,
fue del Bautismo milagro.
Sin esto, junto a los Zafres
dimos en vnos peñascos,
que siruieron de rodela
a las flechas de sus arcos.
Como echó su hazienda el mar
aquel mercader Indiano,
guardóme para la tierra,
donde

donde le fue necesario
remedialla con venderme.

D. Fer. Como Barbara este clauo
os puso en la barba?

Ele. Fue
presumir amenazando,
rendir mi pecho a su gusto,
y como se que le traygo
en defensa de mi honor
lunar de mi honor le llamo;
que como ponen blasones
los que empresas acabaron
puso por armas mi honor,
hierro negro en campo blanco.

D. Fer. Que bien dicho, yo le creo,
aora bien quando me agiado
de vna cosa, pocas vezes
en el dinero reparo,
que no vos señor, en quanto
os las vendió el Capitán?

Ele. Señor mientras es mi amo
no puedo contradizirle,
despues que me ayays comprado
os lo dire, como a dueño.

D. Fer. Que discrecion.

Alb. Si llegamos
quando os agrade el concierto,
scan quinientos ducados
que me costó quatrocientos.

D. Fer. Ellos daré yo.

Alb. Subamos,
a contarlos todo en plata.
D. Fer. Y en oro podeys contarlos,
porque es dar oro, por oro.

Alb. Ya es vuestro sucesso extraño.

D. Fer. Barbara, no a ser mi esclaua
quedays, que con vos aguardo,
cobrar el amor de vn hijo,
inobediente, è ingrato.

Ele. Pues señor haré yo quenta
que por el traygo este clauo,

que situendo en su logar,
esclaua seré de entrambos.

Vase Fernando.

Esta amorosa passion,
con que se me abraza el pecho,
pues hiertos dorados son,
por vna fineza a hecho
esclauo mi coraçon.

Con darle a Don Iuan no huye
de confesarle por fuyo,
mas puede dezir despues
que de dos dueños lo es,
esclauo soy, pero cuyo?
Aunque si dadas estan
cuyo ha de ser preguntando,
mi fe, y lealtad las diran,
que no soy de Don Fernando
sino esclaua de Don Iuan.

Verdad es que el me compró,
y que el amor me vendió,
pero quando en mi reparen
si cuya soy preguntaren,
ello no lo diré yo.

Porque de concierto estan
la fe, y el amor en mi,
que si tormento me dan
solo he de dezir que fui
la esclaua de su galan.

Que mi coraçon quebró
lo que Don Iuan le obligó,
le dixo al alma, prometo
de guardar siempre el secreto
que cuyo soy, me mandó.

Soy tan leal coraçon
que sabiendo que ha perdido
por mi, hacienda, y opinion,
secretamente he querido
pagarle tanta aficion.

Porque como resuuyo
la deuda, el amor arguyo,
mas como se encubrirá

Ba. por

porque nadie me verá
que no diga que soy tuyo.

Fabio /ale.

Fab. Haziendo está la escritura,
entre Barbara, que quiere
verte el escribano.

Ele. Oy muere
mi libertad, y asegura;
la eterna fama que adquiere;
Informarme he, me nester
de algo, si en casa quedo,
de la familia, y saber,
porque errar terminos puedo
con quien le deuo tener;
ay señora.

Fab. No ay señora.

Ele. Hijos.

Fab. V no.

Ele. Edad.

Fab. Mancebo.

Ele. Que estado.

Fab. Estado de nuevo;
porque cierra pecadora
le ha puesto en los ojos cebo,
cerca de Clerigo estava,
y que quiere casarle.

Ele. El nombre.

Fab. Don Iuan.

Ele. Ya lo imaginaba,
es galán?

Fab. Es gentilhombre.

Ele. Peligro corre la Esclava.

Fab. No corre, que no está en casa.

Ele. Como?

Fab. Su padre le echó,
no mas de porque le casa.

Ele. Por esto.

Fab. Es poco?

Ele. Pues no?
como esto en el mundo passa,
quien ay mas?

Fab. La cozinera,
y vn ama que la crió.

Ele. Es muy vieja?

Fab. Es hechizera.

Ele. Vos quien soys?

Fab. Aqui entro yo.

Soy señor de la cochera.

Ele. Soys hombre muy importate.

Fab. Y otras vezes voy mejor.

Ele. Como?

Fab. Con plaza de infante,
soy vispera de señor,
porque estoy siempre delante
desde que os vi con deseo,
estoy por vida de entrambos
de ministrar emeneo.

Ele. Miráisme con ojos gambos.

Fab. Son señas de eregodeo.

Ele. Entrad, y tened la mano,
porque os daré. *Dale.*

Fab. Ya es despues.

Ele. Yo no auió mas temprano.

Fab. Así me traza la Ines.

Ele. Pues tened respeto hermano,
porque yo respondo así.

Fab. Yo me despido de ti.

Ele. Buenas mis locuras van,
yo me vendo por Don Iuan,
amor que quieres de mi. *vase.*

Salen Pedro, Serafina, y Dñ Iuan.

Sera. Pensarás que te agradezco,
que a mi casa ayas venido,
si necesidad ha sido.

D. Iu. Eso, y mucho mas merezco.

Sera. Tu casarte, y no conmigo?

D. Iu. Quando venir presumi,
bien imaginé, que en ti
ruiera vn grande enemigo,
mas para desengañarte,
no hallé camino mejor.

Sera.

Ser. Responde mi necio amor,
que ninguna cosa es parte,
pues tu me engañas a mi,
y quieres otra muger:
Tanto que se obliga a ser
lo que eltoy mirando en ti.
Pedro, aunque tu nie has vèdido,
tambien como tu señor,
que me dizes de vn traydor;
que hasta el honor ha perdido,
pero que puedes dezirme.

Ped. Amayna señora, amayna,
buelue la espada a la bayna,
no mates hombre tan firme,
que siendo tu la muger
con quien se quiere casar,
como te puedes quejarse?

Ser. Yo soy?

Ped. Pues quien ha de ser?
hate dicho a ti tu hermano,
quien es la muger, o hombre
que sepa si quier el nombre?

Ser. Luego, yo me quejo en vano.

Ped. Pues no está claro q̄ ha sido
la jornada, y la inuencion,
solo por esta ocasion?

Ser. Amor la culpa ha tenido
del enojo que ha causado,
mi desconfianza fue
la causa, que no pensè
de verle tan descuydado,
que era por mi la fineza;
Don Iuan mi desconfianza,
po dio por tanta mudança
creditos a la firmeza,
con tan injusto desden,
perdonad el recebiros.

D. Iu. Cuestame el quereros bien,
no deseos, y suspiros,
como suele suceder,
sino hacienda, honor, y vida.

Ser. Vos vereys que agradecida
soy, si soy vuestra muger.

D. Iu. Pues por quien pudiera yo
hazer fineza tan rara?

Ser. De mis dichas lo dudara,
de mis pensamientos no:
Mi hermano pienso que viene,
no puedo agora dezir,
lo que aore de remitir
al alma, que dentro os tiene
en ella, y el caracon
como en secreto lugar.

Los dos podremos hablar
desta peregrinacion,
con que me aueys obligado,
vuestra eternamente soy. *Vase.*

D. Iu. Necio que has hecho, ya eltoy
metido en mayor cuydado,
con dezir a Serafina,
que es ella con quien me caso.

Ped. Si esta muger es el passo
por donde tu amor camina
al fin de su preçension,
no fue engañarla locura,
que pudiera por ventura
hazer en esta ocasion,
que su hermano por quien ya
corren estas amistades,
pusiera dificultades
en lo que tratando ella,
ni se pudiera vivir
aqui con este enemigo.

D. Iu. Y si hablandola me obliga,
a lo que no he de cumplir,
parecete que son cosas
que poco despues fatigan.

Ped. Pues a que escritura obligan
dos palabras amorosas?

D. Iu. Bien dizes, que desde aqui
quemos de negociar,
mas quando piensa llegar

esta noche para mí,
muero por yr a Triana,
muero por ver a mi Elena.

Ped. Basta vn mes de junta pena,
dexemos para mañana
yr a Triana señor;
porque si esta noche vas
a Serafina daras
sospechas de ageno amor.

D. Lu. Eso dizes, si pensara,
no vella estando en Sevilla;
tuuiera por marauilla,
que la vida me durara,
hasta que el Alba saliera.
Ay noche ven, porque el Sol,
dexando el Polo Español,
cubra la Antartica Esfera,
dexa Sol, que el negro manto
pueda tu rostro eclipsar.
Que aunque temieras la mar,
no te detuieras tanto:
embarca tu resplandor,
que en ver la noche me niega,
con mis lagrimas nauiega,
que soy todo vn mar de amor.
Vete que no he menester
eclages de tu mañana,
que está mi Aurora en Triana,
y ella me ha de amanecer,
vamos Pedro.

Ped. Tente vn poco.

D. Lu. No es de noche?

Ped. En tu sentido,
tanta es la luz que ha perdido,
quien está de amores loco.

D. Lu. Pues di, no tengo razon,
no es hermosa, y virtuosa?

Ped. Virtud sobre ser hermosa,
es la mayor perfeccion,
y así sera julto empleo,
pero con mucho juyzio.

D. Lu. Pues es para su servicio,
ayude Dios mi deseo.

*Vanse, y sale D. Fernando,
y Elena*

D. Fer. Tan contento estoy de ti
Barbara, que desde oy
eres lo mismo que yo.

Ele. Quanto ha sido contra mí,
hasta agora la fortuna,
le perdono jullamente,
fino es que de nuevo intente
deste bien mudanga alguna;
pues piadosa me ha traydo
a servir a vn Cauallero,
de quien mi remedio espero.

D. Fer. Barbara mi dicha ha sido,
y pues que lo fiero así,
se ve lo que te he fiado,
todas las llaves te he dado,
rige, y gouierna por mí.
Criados, casa, y hazienda,
tanto de tu entendimiento,
y virtud estoy contento,
y porque tu pecho entienda,
que es lo menos que te fio.
Oyeme atenta, y labras
lo que a mí me importa mas,
todo el pensamiento mio,
yo tengo vn hijo.

Ele. Ya se
todo el suceso señor,
que me lo dixo Leonor
el día que en tu casa entré.

D. Fer. Esse pues inobediente,
estando para ordenarse,
dio en que auia de casarse;
y ausentose cuérdamente,
que pienso que le matara.

Ha buelto a Sevilla,
y en casa vn vezino está,
que a mi disgusto le ampara.

entre

entre todos los enojos,
que me ha dado este rapaz,
anda amor metiendo paz,
porque es la luz de mis ojos:
yo finjo, que le aborrezco,
y nadie sabe de mi,
lo que he fiado de ti.

El. Dios sabe que lo merezco.

Fer. Quiero, porq̃ me hã cõtado,
que viene enfermo, y perdido,
que tu, como que has querido,
viendome con el ayrado,
cuydar de su enfermedad,
como tu propio señor,
le veas, y de mi amor
sustituyas la piedad.

Las llaves tienes, y tienes
discrecion, en regalarle
te ocupa; sin declararle
que por mi Barbara vienes;
sino por tu obligacion;
que se q̃ en viendo a Don Iuan,
tan entendido, y galan,
dicas que tengo razon.

No ay moço en toda Seuilla,
no lo digo como padre,
mas gallarda fue su madre,
en Mexico maravilla,
y muy principal muger,
que a ser legitimo amor,
mas tiene de su valor,
que de mi puede tener.

Lo primero has de llevar,
esto sin nombrarme a mi,
vnas camisas que aqui
quedaron por acabar.
Y toma en este bolsillo
cinquenta escudos, que està
pobre, y no los hallarã
sobre prendas en Seuilla.

Pienso que me has entendido.

El. Y como señor, muy bien,
y de camino tambien,
con el alma agradecido,
la confianza que hazeyas
desta humilde esclaua vuestras:
en lo demas bien se muestra,
que piadoso procedeyas,
como padre, imitacion
del verdadero deluelo.

D. Fer. Si tu con discreto zelo,
pues se ofrecera ocasion,
le pudieses persuadir,
que dexase de casarse,
y que voluiese a ordenarse,
no le dexes de advertir,
lo que ganara conmigo.

El. Señor como podrè yo,
Sabiendo que no ballò
tu enojo, ni tu castigo,
pero en fin yo te prometo
de hablarle en esto, y muy bien.

D. Fer. Haz Barbara que te den
las camisas en secreto,
que ya acabadas estan:
y si en este amor reparas,
yo se que me disculparas
si huieres visto a Don Iuan,
y quiero que se te acuerde
mirandonos a los dos.

Que siente Dios, con ser Dios
vn hijo que se le pierde.

El. Ha de yr alguno conmigo?

D. Fer. Fabio que te enseñarã
la casa que cerca està.

El. Alabo, en falso, bendigo
la piedad que vias conmigo;
cielo en aquesta ocasion,
parece que el coraçon
me miraua Don Fernando,
y que del fue trasladando,
en propria imaginacion:

que podre ver a Don Juan,
 despues de tan larga ausencia,
 que dineros, y licencia
 de regalarle me dan.
 Parece que ya se van
 declarando en mi fauor
 los Cielos, pues el rigor
 piadoso de vn padre ayrado
 da cuydado, a mi cuydado,
 y añade amor, a mi amor.
 Agora os satisfareys
 ojos, que sin luz estays,
 que a ver vuestra gloria vays
 de lo que llorado aueys.
 Oy vuestro dueño vereys,
 y siempre licencia os dan,

tercero para Don Juan
 es oy quien mas me aborrece
 pues me dize, y encarece,
 que es gentil hombre, y galan.
 Con la gracia que me hablaua,
 con las que Don Juan tenia,
 como que yo no sabia,
 que me cuestan ser su esclava,
 lo mismo que desleaua
 me ofrecia liberal.
 Porque con suceso igual
 sea mi exemplo testigo,
 de que suele vn enemigo
 hazer bien, por hazer mal. *Vase.*
Sale Florencio, y Ricardo.

Flo. No siẽpre puede amor lo que imagina.

Ric. Iure Florencio no ver a Serafina,
 despues de ser tan claro desengaño,
 y aunque penle que fuera por mi daño,
 vn milagro de amor ha sucedido,
 que fue con otro amor quedar vencido.

Flo. Si tiene alguna cura
 la locura de amor, es la hermosura
 de otra muger, y así dixo vn Poeta,
 aunque es passion que tanto nos sujeta,
 para vencer amor querer vencelle.

Ric. No pienso yo ponelle
 remedio tan violento,
 pero andando con este pensamiento,
 vi vna muger a donde puso el Cielo,
 dos estrellas de fuego en puro yelo,
 vn talle tan gallardo honesto, y graue,
 vn mirar tan tuauo,
 vn andar tan gracioso,
 y en cada parte vn todo tan hermoso,
 que viuo sin sentido,
 mas todo lo que vey, y fue el olvido,
 de aquel passa amor, pues ya me abraza,
 se encierra en una esclava desta casa.

Flo.

Flo. Esclaua?

Ric. Si.

Flo. Que baxo pensamiento.

Ric. Sin verla no cul peys mi entendimiento.

Flo. Es Africana?

Ric. Es India, y justamente,
que siendo tal viniese del Oriente.

Flo. Mal gusto, y en que el vuestro desatina,
dexar el Serafin de Serafina
por una esclaua Barbara.

Ric. Su nombre

Florécio es esse, y porque no os asombre
mi pensamiento justo,
mirad su calle, y culpareys mi gusto.

*Salen Doña Elena, y Fabio con un
acafate.*

Fab. Esta es la casa.

Ele. Que tan cerca era.

Fab. Quisieras in que al alameda fuera,
la deuocion de San Troton te obliga.

Ele. Nunca salga de casa.

Fab. Pues amiga

si Señor, te haze dama, ten paciencia,
demas que las ventanas en ausencia
de la calle, no son poco remedio.

Ele. Nunca por esse medio
remedio yo la soledad que passo.

Fab. Ventana no.

Ele. Soy yo boton acafo

que tengo de estar siempre a la ventana?

Ric. Que os parece la Indiana.

Flo. Que truxo quãtas perlas, y oro Arabia,
en la tierra, y la mar que el sol las cria.

Ele. Entra Fabio, y diras a lo que vengo.

Ric. Luego disculpa de querer la tengo.

Flo. El lacayo se ha entrado
en casa de Serafina.

Ric. Traeran de Don Fernando algũ recado,
pues Barbara muina.

Ele. V. m. suplico se tenga

antes

La Esclava de su Galan,

antes q̃ el hombre con quien vengo vega:

Ric. Porque pagas tan mal lo que te quiero,

Ele. Que obligacion me corre Cavallero?

Ric. Amor no obliga.

Ele. Obliga con servicios,

y amorosos oficios,

no con palabras, y animos donceles,

que aun en tiempo de Adã le dauan pieles:

Ric. Quieres tu galas, quieres tu dinero?

Ele. No puedo yo dezir lo que quiero,

Ric. Quieres que te rescate?

Ele. Ni por el pensamiento de esto trate,

todo mi gusto en esta casa tengo,

Esclava de mi misma a verle vengo.

Ric. Ya te he entendido, quiẽ es, a Leonardo?

Ele. No es Don Iuan mas gallardo?

Ric. Pues quierẽs a Don Iuan?

Ele. Como a mi dueño,

que en lo demas ya se que fuera sueño,

pues quiere vna muger con quien se casa?

Ric. Pues Barbara si sabes lo que passa

quiereme a mi q̃ en Indio me tã formas,

pues Idolo te formas

de marfil, y de oro,

y siendo tu mi Sol Indio te adoro;

ea dame vna mano porque en ella

te ponga este diamante,

q̃ aunque es muy bella quedara mas bella?

Ele. Quedito, y saluo el guante,

que soy vn poco arisca,

y con las nueve eses de Francisca,

fe, fineza, firmeza, y fortaleza,

soy toda junta vn monte de aspereza,

y le quiero aũadir el ser famosa.

Ric. Pues dexame tocar con solo vn dedo

el clauo de tu rostro.

Ele. Lindo enredo,

soy quenta de perdones?

por sus ojos que mude de estaciones?

Ric. Yo he de comprarte a Don Fernando?

Ele. Creo,

que

que aunque busqueys para tã necio empleo
mas piedras, y oro, y perlas que vn Poeta
para pintar vn dia,
no os venderan vna china mia,
el hombre sale a Dios.

Flo. Muger discreta,
pero tã mada.

Ric. Vamos que yo espero
mi remedio en engaño, ò en dinero. *Vase.*

Sale Fabio

Fab. Don Juan sale a recebirte,
y las camisas, di a Pedro.

Ele. Pues vete, así Dios te guarde,
que tengo cierto secreto,
que me dixo mi señory
que dixesse a Don Juan.

Fab. Vueluo
dentro de vn hora por ti.

Ele. Vuelue poco mas, ò menos.

Fab. Quien son aquellos lindones,
que te hablaban?

Ele. Caualleros,
que cansados de fayfanes,
ya entiendes Fabio.

Fab. Ya entiendo.

Ele. Zilitos, soy yo muy propia
para oyr lacaycelos.

Fab. Por el agua de la mar
que he de darles, si los veo
otra vez vna moada,
que llaman acá los diestros,
la de Domingo Gayona.

Ele. Son estos los aposentos
de Don Juan?

Fab. Si.

Ele. Vete.

Fab. A Dios,

Vase y sale Don Juan, y Pedro.

D. Ju. Mal podre tener contento
Pedro con tanta desfachas,

oy a mis hábitos vueluo.

Ped. No deuis de poder mas,
que por ventura la hizieron
fuerça su tío, y su primo.

D. Ju. Que fuerça, si fue el còcierto,
que a casarme volueria.

Ped. Como no lo hizille luego,
entrò la desconfiança,
que no ay cosa que mas presto
rinda, y mude vna muger.

D. Ju. En lo que su engaño veo,
es en negar sus criados,
y dezir que no supieron
quien le lleuò, ò donde fue.

Ped. Hablemos señor primero
esta esclava de tu padre,
que dicen que es su gobierno,
y no mudemos de ropa,
que sera su grande acuerdo
vender vna a la Ciudad.

D. Ju. Buena calle.

Ped. Y Gentil asleo.

D. Ju. No è vulto esclava en mi vida
de mejor traza. *Ped.* El invierno
tenga yorales frazadas,
y los veranitos frescos
estas colchas de la China.

Ele. Tremolando me esta en el pecho
el coraçon Señor mio,
oy a vuestros pies pisen
vna esclava.

D. Ju.

D. Iuan. No profigas;

Iesus, Iesus, que es aquesto,
alga el rostro, no le baxes,
que es esto Pedro?

Ele. Bien puedo,

si las lagrimas me dexan.

Ped. Señor, viue Dios que creo
que auemos los dos beuido.

D. Iu. Ay Pedro lagrimas beuo
de vn Angel, pero bien dizes,
que esto es locura, o es sueño,
hablame señora mia,
hablame, y dime si tengo
mi fantasia en tu sombra
fuera de mi entendimiento.

Ped. Señora, dime quien eres,
han hecho algun embeleco
estas Moras de Seuilla,
eres tu, quien eres, presto,
que estoy por huyr de ti.

Ele. Yo soy D. Iuan, yo soy Pedro,
que quien sino yo pudiera
arrojar al mar soberbio
de tu padre, honor, y vida.
Que de vna amiga sabiendo,
que dar queria a vn esclauo
su hazienda, este pensamiento
se me puso en la memoria,
y executolo el deseo.

Tuue tal felicidad,
que ya de tu padre tengo
hazienda, y casa en mi mano.

Oy me descubrio su pecho,
y me dixo, que sabia,
que auias venido enfermo,
y que venias a curarte,
siendo yo Cierua que vengo
llena de flechas de amor,
al agua de mi deseo:

Este dinero me ha dado
tan declarado, y tan tierno,

que a los ojos se asomaban
las lagrimas por momentos,
como a ventanillas donzellas,
que andan cerrando, y abriendo
Dixome que yo te diclle,
en razon del casamiento
consejos, que no te doy,
que son contra mi consejo.
Fingi hierros en mi cara,
porque estan los verdaderos
en el alma señor mio,
donde no los borra el tiempo.
Hierro es este de mi cara,
porque el del alma es acierto,
que solamente por mi,
se dixo acertar por hierro.
Hierro parece, y es flecha,
que del arco de sus zelos,
amor me tira a la boca,
porque le sirua de sello.

Haz que me pongan tu nombre,
porque sepan muchos necios,
(que fundan en intereses,
todos los amores nuestros)
que huuo vna muger que fue
por solo agradecimiento
Esclava de su Galan,
por el nombre, y por los hechos.

D. Iu. Dulze Esclava de mi vida,
de mi libertad Señora,
hierro que mi alma adora,
señal por mi bien fingida.
Oy ha de quedar corrida,
la Griega, y Romana historia,
pues en vuestro honor, y gloria,
que para siempre ensalçays,
con esta hazaña dexays,
en olvido su memoria.
Templado auays mis enojos,
porque el esclauo rezelo,
que es como signo en el Cielo,

para

para el sol de vuestros ojos,
templad tambien mis antojos,
porque está el alma tan loca,
que a imaginar me prouoca,
que es la señal que en vos veo,
porque no yerre el desco
el camino de la boca.
Que erades ida pensè,
luego que os busquè en Triana,
allí me hallè de mañana,
que triste noche pasè.
Es possible que os hallè,
y solo el errado fuy,
pero siendo el yerro aquí
de vuestra cara fingido,
en siendo vuestro marido
me la passareys a mí.
Que como suele en la Empronta
passar la letra el papel,
ven irè yo a quedar con el,
y vos de esse yerro essenta
mirando está el alma atenta,
como le podrá passar,
dónde en inmortal lugar
le pueda traer por vos;
pero presto querrá Dios,
que lo podamos trocar.

Sale Serafina.

Pedro. Señor, Serafina. *Ele.* Quien?

er. A ver vengo vuestra Esclaua.
D. Iuan. Esclaua a questa señora?
es Serafina, la hermana
de Leonardo, grande amigo
de mi padre.

le. Que gallarda,
que gentil, que bien dispuesta
señora.

er. Que bella esclaua.

le. No codicieys en el mundo,
otra cosa, ni otra esclaua,
si aquesta Dama teneys.

Ser. Pues amiga como os llamant

Ele. Barbara señora mia.

Ser. Pues Barbara, no soy Dama,
sino muger de Don Iuan.

Ele. Que soys vos con quiè se casa?

Ser. Alomenos lo he de ser.

Ele. Esso solo me faltaua,
para dar el parabien,
a cierta loca esperança.

Ser. Quien hizo aquellas camisas?

Ele. Ellas mugeres las labran
que siruen a mi señor.

Ser. Mejores estan guardadas,
para quando quiera Dios.

D. Iu. Vete con Dios, que te tardas
Barbara,

Ele. Si, mejores es,
pues aquí ya no hago falta,
y en mi casa podrá ser.

Sale Finea esclaua de Serafina.

Fine. Aquí señora te aguarda
vna vilita.

Ser. Quien es?

Fine. Tu grande amiga Lisarda.

Ser. Perdonad señor Don Iuan
luego voluerè.

D. Iuan. No salgas
Barbara, sin que te lleue
Pedro desde aquí a tu casa.

Ele. Tu me detienes en tiempo
que está rebentando el alma,
por dar voces, si desear,
que declare quanto passa:
bien haras en detenerme.

D. Iuan. Detenla Pedro.

Ped. No vayas
enojada hermosa Elena,
hasta que sepas la causa,
porque dixo Serafina
aquellas necias palabras.

Ele. Enojada yo, porquè?

a perro

a perro quien te sacara
el alma.

Pedro. Tente señora,
tente por Dios, que me matas.

D. Ju. Si engañar esta muger
ha sido ofensa que agravia
la verdad de nuestro amor,
dexa a Pedro, y tu vengança
executa en mí, que soy
desdichado en tu desgracia.

Efe. En v. m. porque?
Si los hábitos dexara
por esta Dama, que puede
serlo de vn Grande de España:
quien hizo aquellas camisas?
mejores estan guardadas,
para quando quiera Dios,
que bien, que buena Christiana,
Dios le cumpla sus deseos,
ay de aquella desdichada,
vendida por vn traydor.

D. Ju. Sino escuchas, nadie basta
a poder satisfazerte.

Efe. Que pusiese yo en mi cara
esta cedula, este hierro,
que publicase mi infamia,
para que todos le lean.

Ped. Señora porque te estabas,
y quitas la vida a vn hombre,
que solo de verte ayrada,
no sabe tomar consejo.

Efe. Hasta agora no soy esclava,
Doña Elena soy hasta agora:
ya soy la Elena Troyana,
incendio soy de mi misma,
mi propio fuego me abraza;
quien me ha robado el honor
es quien me vende a mi patria:
Traydor Paris de Seuilla,
firme Elena de Triana,
pero vn Don Juan me vende,
y el esclavo que maltratan
haya del dueño perdone
Don Fernando, que a Triana
me bueluo, y de allí a Xerez,
porque esclava, por esclava,
quiero verlo de mi primo.

D. Juan. Oye.

Pedro. Espera.

D. Juan. Tente.

Pedro. Aguarda, Huye,

D. Juan. Ve tras ella.

Pedro. Voy.

D. Ju. Oy haze fin mi esperança:

TERCERA JORNADA.

Salen Florencio y Ricardo.

Flor. Esos eran los enojos,
recebille, y regalalle?

Ric. Es padre, no ay que culpalle,
que los hijos, y los ojos
tienen poca diferencia,
antes bien la espiracion
de aquella pronunciacion:
suspiros son de su ausencia:

En efecto està Don Juan
después de tanta porfia,
con la paz que antes tenia
con habito de galán:

Pensareys
que ama a Barbara, y rendteys
desta sospecha testigos,
en que no sale de casa
sin ver, que verguença es,
que los amigos después

que

que fupiera que se casa.
car. Si amor, y zelos tuuiera,
 qualquier injusto rigor
 fuera como mal de amor,
 y como amor le sufriera,
 zelos con vna baxeza,
 que el valor de amor infama.

lor. Donde ay tan hermosa Dama,
 con tanta gracia, y belleza,
 vna esclaua os trae perdido?

Ric. Amor no tiene eleccion.

Salen Don Fernando, y Fabio.

D. Fer. Alguna causa, y razon
 esta mudanca ha tenido
 Barbara, no tiene ya
 la alegria que soia;
 Muy contenta me seruia,
 triste por extremo esta.

Fab. Como Don Iuan mi señor,
 ha venido, y has moltrado
 en regalalle cuydado,
 y a Barbara poco amor,
 estará con sentimianto.

D. Fer. Vna esclaua ha de querer,
 y ser como vn hijo, y tener,
 el mismo merecimiento?

Fab. Culpa al principio tuuiste,
 como a hija la trataste,
 y como el amor mudaste,
 no te espantes, que ande triste;
 fino es que aquel gentilhombre
 que nunca dexa esta puerta,
 algo con ella concierda.

D. Fer. Con bien diferente nombre
 me la vendió el Capitan.

Fab. Pues fino es esto Señor,
 seran zelos del amor
 que le muestras a Don Iuan.

D. Fer. Es aquel el Cauallero

que dize?

Fab. El mismo es.

Ri. Con lo que vereys despues
 remediar mi pena espere,
 que sin alguna inuencion
 es imposible mouer
 el pecho desta muger.

Fl. Siempre mas faciles son
 con sus yguales, mas fuera
 mejor compralla.

Ri. Este intento
 fuera loco pensamiento,
 por vn millon no la diera:
 pienso que repaga en mi.

Fl. Vamos que os esta mirando;
Vanse Florencio, y Ricardo.

D. Fer. Si la esclaua inquietando,
 anda Fabio por aqui,
 sabre yo darle a entender
 que respeto ha de guardar
 a mi casa.

Fa. Codiciar
 la gracia desta muger.
 No te espante que es hermosa,
 y su limpieza, y asseo
 sollicitan el desseo
 de la iuventud ociosa;
 todos se prometeran
 facilidad, en baxeza,
 y yo se que ay aspereza.

D. Fer. Mucho se tarda Don Iuan.

Fa. La caga Señor diuerte.

D. Fer. Desde que oy amanecio
 esta en el campo, aunque yo
 lo tengo por buena suerte;
 pues con esso entretenido
 pienso que se le ha olvidado
 el casamiento tratado.

Fa. Todo lo ha puesto en olvido.

Salen Don Iuan de campo.

D. Iu. Mira Fabio este cauallero

que

que Pedro se queda atras,
ó mi Señor aquí estas?
gracias a Dios que te hallo
con la salud que deseo.

D. Fer. Seas Don Juan bien venido,
como en el campo te aydo?
que aun siglo que no te veo.

D. Ju. Vuelvo a darte la mano
por tal favor, pero quiero
contarte.

D. Fer. Eso no, primero,
descansa.

D. Ju. Escucha.

D. Fer. Es en vano,
tiempo queda en que podras,
ola.

Sale Doña Elena.

Ele. Señor.

D. Fer. Llega allí
descalga a Don Juan.

D. Ju. A mi?

D. Fer. Pues es mas que los demas,
sientate.

D. Ju. Pedro Señor vendra ya.

D. Fer. Que nouedad es aquesta?

D. Ju. Ea pues llegad.

D. Fer. Ven luego a comer. *vase.*

D. Ju. Que error de mi y que fauor
de mi buena dicha ha sido
el no auerte conocido,
Angelita mano tened.

Ele. Deme el pie vueia merced.

D. Ju. Miro si mi padre es ydo,
para darte mil abrazos.

Ele. Deme el pie vueluo a dezir.

D. Ju. Ya no es tiempo de reñir,
fiao de darme los brazos.

Ele. Antes los hare pedaços.

D. Ju. Pues voluereme a enojar,
que no te pensaua hablar
por los zelos que me has dado.

que bien sabes que has hablado
con qui. n me los puede dar,
de verte me enterneci,
y te he perdonado ya.

Ele. Tarde pienso que hallara
vueia merced, para mi
satisfacion, aunque aqui
como sera, se regale
al sol, puesto que se vale
de la inuencion que propone,
porque no ay, que me perdone,
y del proposito sale
que Ricardo me hable a mi
quando por la puerta passa,
que importa si el en su casa
habla a Serafina assi.

D. Ju. Es fuerza.

Ele. Es amor. **D. Ju.** Yo.

Ele. El si,

que hablarme vn hõbre saliendo
aun recando, ó voluiendo
a casa, no es en mi mano
mas vueia merced en vano
se disculpa conociendo
el pesar que me haze ami.
D. Ju. A tantas vueias mercedes
mira que matarme puedes,
dueño de mi alma, anfi
que desde que te la di
aborreci quanto amaua.

Ele. Dueño, yo, siendo su esclava
de vueia merced.

D. Ju. Ya es esto

traycion, malicia, y exceso,
amor, no condicion braua,
ya estoy rendido, que quieres,
por Dios que de tu me nombres
que tiernos somos los hombres,
que fuertes soys las mugeres.

Ele. Tu dizes que tierno eres
siempre auemos de buscar.

D. Ju.

D. Ju. Siempre auemos de regar,
quien no se dexa morir,
para no llegar a oyr,
tu termino de matar.

Ay si en el campo me vieras,
de pechos sobre vna fuente,
aumentando su corriente
con lagrimas verdaderas.

Ele. Por Serafina?

D. Ju. Ay locura
tan grande, que si procura
su oluido matarme ansi,
yo quie ro imitar de ti.
la misma descompostura.
Señor, esta es Doña Elena
con quien Pretendi casarme;
ven a matarme.

Ele. Amatar me;
vendrá primero tu pena.

D. Ju. D. xame.

Ele. La lengua enfrena,
loco de mis ojos.

D. Ju. Que?

Ele. De mis ojos dixes, errè.

D. Ju. Ya lo dixiste, ya eres
mi dueño.

Ele. Si, pues quieres
que yo te quiera sin fe.

Entra Pedro de caza.

Pe. Gracias al Cielo q os veo en paz.

D. Ju. Como te has tardado.

Pe. El paxaro lo ha causado,
que es algun demonio crèo.
Que aya quien cace en el mundo,
que vaya siguiendo en fin.
vn hombre con vn rocin,
que le despena al profundo.
Aues que andan por el viento,
solo hallo dios alados.
los naxos, porque sentadca
en dulce entretenimiento.

que quien puede en trancos sufrir
dos torneadores crueles,
y vna mesa sin mantel
con dos baras de medir.

Que parecen las casitas
de corral de vecindad,
con mucha curiosidad
tirandose las voletas.

Cuerpo de tal con la flemma,
pues otros que juzgan solos,
toda vna tarde a los bolos,
quebrantandose por tema.
De que salen der rengados
por enderegar la vela,

y otros que con ella sola,
tiran por fendas y prados.

Con los mallos, o los magos,
si es exercicio y no vicio,
la esgrima es lindo exercicio
para hazer fuertes los brazos.

Que no exercitar la espada,
es causa que en la ocasion
falte el aliento, estas son
para juventud honrada.

Las casas, y paxarotes,
allà son para los Reyes:
que tienen libros y leyes,
porque con dos matalotes,
y vn nebli tuerto de vn ojo,
quien diablos sale a cagar?

D. Ju. Vete Pedro a descansar,
que vienes con mucho enojo,
y vos mi bien ya quedaya
en paz conmigo.

Ele. Primero
quiero que jures.

D. Ju. Yo quisero,
juro que vos me matays.

Ele. De no ver al Serafin,
cumpierta que has de ser tuyo.

D. Ju. Elio juro, y de ser tuyo.

G.

Ele.

Ele. Y el Serafín?

D. Ju. Serafín
en mi vida le veré.

Ped. Sino a ti que lo eres mía,
que glosa hazerle podía.

Ele. Como?

Ped. Escucha.

Ele. Di.

Ped. Dize.

Es el ti; deminutivo
del tu y es hijo del mí,
porque regala así
con el acento mas viuo.

Que el tu es baxo, y el tiple es mí,
tu mandas, tu desafia,

tu es trompeta, tu es cochero,
tú es clarín, tú es chirimía.

y por esse al tu, no quiero,
sino a ti, que lo eres mía.

D. Ju. Tal te de Dios la salud.

Ele. Tu padre llama, y no entienda
que hablamos.

D. Ju. A Dios mi prenda.

Ele. A Dios.

Vanse los dos.

D. Ju. Que dulce inquietud,

Ele. Que poco sabe sufrir

vna locura de amor,
pero quien tendrá valor
para dexarse morir,
o no se auia de yr,
o no amar, que no ay porfia
de zelosa fantasia,

que estandose defendiendo,
dure sin rendirse oyendo.

Sino a ti, que lo eres mía,
zelos si estays satisfechos,

que quereys, dexadme aoni,
que pues que ya me rendí,

ya deueys de estar desechos.
Si mas daños, que provechos,

resultan de mi porfia,
crueldad, matarme sería,
no tireys flechas al ayre,
que dixo con gran donayre,
sino a ti que lo eres mía.

Entra Finea.

Fin. Barbara es tiempo de venter

Ele. Que quieres Finea amiga,
despues que el Señor Don Juan
viue en casa, no ay quien viua,
Porque con la ocupacion
de balonas, y camisas,
ni yo se quando es denoche,
ni menos quando es de dia.

Fin. Que trabajos.

Ele. Como está

tu Señora Serafina?

Fin. Dala al diablo, que se ha hecho
vn Tigre, vna Sierpe libia,
mejor fuera ya llamarla
demonia, que Serafina.

Que como está enamorada,
no ay quien la sufra, ni sirua,
todo es mirarse al espejo,
todo es joyas, y sortijas.

Endemoniarse, o enmoñarse,
ya se toca, ya se enriza,

todo es mirar, si le ve,
y todo ver, si la mira,

todo a cechar por las rejas,
que estan, ya las celosias

cañadas de darle calle.

Ele. Hazle muchas visitas mi amor?

Fin. Siempre está allá.

Ele. Siempre?

Fin. Es lindo rompe fillos,

al cinco de oros parecen
los dos, que siempre se miran,
el entallado, y el ama,

como quadro de Seulla,
enfalgada, y enfrenada,

Ele.

Ele. Quítense muchos.

Fin. Suspiran,
como borricos en prado.

Ele. Casaranse?

Fin. Ello porfian.

Ele. A qué venias?

Fin. A darle
este papel de mentiras,
y a fe que tiene vn secreto.

Ele. Que secreto por tu vida?

Fin. Barbara, no lo preguntes,
no es posible que lo digas.

Ele. Esta es la amistad?

Fin. Perdona.

Ele. Y si jurasse?

Fin. Aun podria ser que lo dixesse.

Ele. Yo.

soy tu verdadera amiga,
dame el papel, que Don Iuan
vino de caça, que el día
le hallo en el campo; y descansa
que el secreto, pues porfias
ya no lo quiero saber.

Fin. Sino juraste.

Ele. Si obliga

el juramento, yo juro
que nunca vuelva a las Indias,
que es lo que yo deseo
desde que vine de lima
si reuelare el secreto.

Fin. Pues sabe que vna vezina;
oyenos alguien?

Ele. No ay nadie.

Fin. Que es vna sabia Felicia,
ha perfumado el papel
con veynte borracherias,
para que Don Iuan se case,
dasele, y no se lo digas,
a si Dios nos libre a entrambas.

Ele. El secreto que me fias,
hare escudo lo del alma.

Fin. Pues a Dios que voy de prisa
a ver aquel pajeçillo,
que me vió el otro día. *Vase.*
hablar junto a caldefrances.

1.ª. Que poco duran las dichas,
tornatel parece el bien,
que a qualquier parte la villa;
conforme la luz que te ma
halla la color distinta.

Ay Dios porque perseuero,
en tal vida, en tal porfia,
porque aguardo desengaños,
donde tantos me la quitan.

Quando en mejor ocasion
a Triana me voluia,

porque me touiste amor
con lagrimas, y mentiras?

Que muger fui tan mudable,
pues no ha vn hora que decia
Don Iuan, con alma traydora,
que era yo su alma, y vida?

Ojala fuera yo, que el mismo día
yo me matara si lo fuera mia.

Entran Pedro, y Don Iuan.

D. Iu. No es posible fofegar.

Ped. No es mucho teniendo amor,
mata el desden, y el fauor,
y todo en fin, es perder
el seso por disparates.

D. Iu. Elena mia.

Ele. No trates
de hablarme, que no ha de ser
esta vez, como hasta aquí.
Yo no digo, que me yre,
sino que aquí me estaré,
a ver lo que hazes de mí.
Yo quiero aguardar a ver
tu casamiento, y te ruego,
porque importa a mi fofego
que oy sea si puede ser.

O por lo menos mañana.

que con dexarte casado
y re Don Juan sin ayudado,
y re contenta a Triana.
Allí mi primo, y mi tío,
si no han venido, vendrán,
poco me debes Don Juan,
pues solo pasar el río.
Por esta puente me debes
con este yerro finxido,
por quien vendida he sufrido
penas, y trabajos breues.
Que no fui a Lima por tí,
ni por barcos, Orizontes,
pasé mares, subí montes,
ni hacienda, ni honor perdi.
Vuelvo con manos, y pies,
que ay perdido?

D. Ju. Que es aquesto,
Pedro antiguo?

Ped. Es agua en cesto,
humo, espuma, y viento es,
es vn puñado de arenas,
es quando el astro se mueue,
cielo, que haze sol, y llueue,
y es luna menguante, y llena,
desde lo de la costilla,
no tienen segura espalda,
qual eres para giralda
de la torre de Sevilla.

D. Ju. Ay tan estraña mudança,
aun no aguardaras vn ora,
para mudarte señora.

Ele. Ay de mi loca esperança.

D. Ju. Mi bien, yo sale de aquí,
y de tus brazos tambien,
quien te ha mudado mi bien,
en quanto de aquí sale.

Ele. Menos mi bien, que no estoy
para ser su bien, y aduierda,
que es esta verdad tan cierta,
que el testigo no le doy.

En este papel tan tierno,
como de aquel su cuydado,
porque viene perfumado,
con pastillas del infierno.
Aquí le truxo la esclava
del Serafín que visita,
pues está la retroescrita,
para que me la negaua?
Porque se ha de enamorar
con él, no le ha de leer,
ni yo, para no lo ser,
de quien quisiera matar
con las manos, y los dientes.

D. Ju. Elena si agora vengo
del campo, que culpa tengo
de estos locos accidentes,
tener zelos con razon,
no es mucho, pero sin ella,
quien lo quisiere, atropella
con tal determinacion.

Ele. Dize este señor muy bien,
y Pedro dira que es justo,
y que no le den disgusto,
y yo lo diré tambien,
no es verdad Pedro?

Ped. Señora,
no aprueuo esta mansedumbre,
que callar con peladumbre
arguye traycion traydora,
que importa que Serafina
aya escrito este papel?

Ele. Ser moreno, y moscatel,
es vn Flamenco en la China;
pero porque es necessario,
que la historia se declare,
lo que de aquí resultare,
sabrá para otro Ordinario.
Y solo por culpa mia
le digo a mas no poder,
que mal aya la muger,
que de palabras se fia.

Ped.

Ped. Espere vn poco.

Ele. No ay poco,

fino mucha rabia, y pena. *vase.*

D. I. Yo pienso Pedro, que Elena pretende boluermelo loco.

Ped. No te espantes, si a tus manos llegò este negro papel, ya no blanco, pues lo es el de zelos tan inhumanos declarate, que es morir, andar templando el humor deste jumento de amor.

Salen Ricardo y Florençio.

Ric. Esto le vengo a decir.

Flo. Quedo, que està aqui Don Juan.

Ric. A vuestro padre buscaba.

D. I. Que es fenor lo que mandays, que presumo que desconfia.

Ric. Señor Don Juan he pensado, que notan en esta casa, que hable a esta esclaua vuestra, porque la malicia humana siempre piensa lo peor, y que con esto se cansa de mi el señor Don Fernando: y es que si con ella hablara, era para reduzilla por bien, o por amenazas, que ante la justicia diga, los dias que ha que me falta. Porque vn dia me la hurto vn Soldado, que engañada con casamiento y amores, la embarcó y la truxo a España. Ella porque a caso os mira, niega, mas no importa nada, que la verdad siempre vence.

D. I. Y muchas vezes se engañan los ojos, y puede ser que se parezca esta esclaua a la que es aludido el Soldado.

Ric. El nombre, el rostro, y la habla, la ha de tener. Si vierais.

Yo bien pudiera sacarla, como lo haré, sin dinero, prouando que es prenda hurtada; pero por estar aqui, y respetar vuestra casa, daré el precio que costó.

D. I. Vuestra merced, si prouaga haga por alla, y no crea, que toda la plata Indiana sera de Barbara precio, y en esto pocas palabras, porque siento que me hurten.

Ric. Todo lo que aqui se trata es tan de veras, que presto os lo dira la prouanza; remitiendo a la justicia lo q no es justo a la espada. *vase.*

Ped. Ay semejante maldad.

D. I. Mi paciencia ha sido tanta, porque he pensado, y es justo, que como los años pasan, pensara este Cauallero, que esta es Barbara su esclaua, por el nombre, y porque a caso tendra alguna semejança, con la que en Indias tenia.

Ped. Ella aura sido la causa de hablarla, y de darte zelos.

D. I. Confieso que me los da, como Serafina a Elena, mas dime que haré?

Ped. Quitatla este necio pensamiento, de que con ella te casas.

D. I. Como?

Ped. Hablando, y regalando, y jurando, que si habias juras, y regalas, no es mar, monte ni Tygra. *vase.*

fin

finó muger tierna sola,
que oye, entiendo, y ama.

D. In. Que desdichados amores,
quando esto en Grecia passara,
no era mucho, pero es mucho
entre Sevilla, y Triana,
temo su honor, y mi vida,

Sale Fabio.

Fab. Si albricias señor me mandas,
sabras las mejores nuevas
que pudo esperar tu casa,

D. In. Yo te las mando.

Fab. Han de ser
las que de tu mano aguardan
mi servicio, y mi desseo.

D. In. Di presto.

Fab. Vino la plata,
pudo ser mas presto?

D. In. No ay cartas.

Fab. Truxo la carta
Leonardo, y por las albricias
a Serafina su hermana
su padre vn diamante embia,
y alla no se que se tratan
los dos.

D. In. Y quien lleuò el diamante?

Fab. Barbara.

Ped. De toda España
sera esta plata el remedio,
suplira señor las faltas
de las passadas fortunas.

Fab. Las albricias que me mandas,
no se han de costar dinero.

D. In. Que quieres?

Fab. Yo solo que vayas,
y le pidas, a señor.

D. In. Dilo demas, que te paras?

Fab. Que con Barbara me case,
porq es India, aunque es esclava,
y de gente principal.

D. In. Pedro solo esto faltava.

Ped. Si quiere lo que tu quieres,
milagros son de su cara.

D. In. Has la hablado?

Fab. Ayer la hablé,
y púsose como vn natar.

D. In. Ahora bien a hablarla voy?

Fab. Vivas mas por merced tanta,
que vn vando en Ciudad pequeña.

D. In. Oy se juntan mis desgracias,
que aurà que no me persiga. *vase.*

Ped. Brava muger Fabio.

Fab. Brava.

Ped. Tuya pienso que será,
aunque el casamiento amaña. *vase*
Sale Elena, Serafina y Finea.

Ser. Aquella ropa Finea
a Barbara le daras,
y a tu señor le diras,
que el rico diamante emplea
en sola mi voluntad.

Ele. Y en vuestro merecimiento,
que aun le juzgo atreuimiento
si valiera vna Ciudad.

Ser. Ya Barbara no me ves,
soliamos ser amigas.

Ele. Ay señora no lo digas
por tu vida, que despues
que vino a casa Don Juan
mi señor, no tengo vn punto
de descanso, porque junto,
todo el trabajo me dan,
piensas que la hazienda es poca,
todo es labar, xabonar,
y almidonar, no ay lugar
para ponerme vna toca.

Ser. Pues no se te echa de ver
embidia tengo a tu asseo.

Ele. Antes si os veys, como os vea,
de vos la podeys tener,
que si ya por el no fuera,
veros fuera mi placer.

Pero

Pero como es puedo ver,
si nunca veros quisiera?
Ser. Eso que te causa a ti
muera yo por regalo.
Ele. Pues es para mi tan malo
que viuo fuera de mi.
Ser. Yo como quiero a Don Iuan,
solo seguirle deseo.
Ele. Yo tambien, mas siempre veo
que pesadumbre me dan.
Ser. Poca tendras, que ya esta
mi casamiento tratado;
porque se ha defengañado
Don Fernando, de que ya
es imposible boluer,
al habito que solia.
Ele. Deseando estoy el dia,
que Don Iuan tenga muger,
para pedir libertad.

Ser. Tu la tendras, si yo puedo.
Ele. Si vos os casays, ya quedo
libre, ay si fuese verdad.
Ser. Ruegalo Barbara a Dios,
y aunque yo no lo merezca,
siempre que ocasion se ofrezca,
de que estays juntos los dos,
dile alabanzas de mi.
Ele. Y como si las dire.
Ser. Un vestido te dare.
Ele. Como esto espero de ti.
Ser. Enamorate, que puede
mucho vna buena tercera.
Ele. Puesto que no lo estuiera,
tengo de hazer que lo quede.
Ser. Pues abracame, y a Dios.
Ele. El os guarde Reina mia abraçose.
Ser. Ay llegue Barbara el dia,
que estemos así los dos, Vase.

Ele. Cansole la fortuna en perseguirme,
que ya no tiene mayor mal que hazerme,
que necia he sido yo, por muger firme,
que puedo ya perder, sino el perderme.
Vamos a donde salga a recibirme,
aquel traydor que acaba de venderme,
que fundado en el gusto de engañarme
por matarme no acaba de matarme.

Entrando voy por esta casa agora,
como quien sube passos a la muerte,
y a penas tiene ya de vida vn hora,
y en esta voy dulce enemigo a verte.
este yerro de amor, que el amor dora,
esta crueldad de mi fineza advierte,
esta sera blason para mi nombre,
que ha de informar la ingratitud de vn hombre.

Salen Don Iuan con gavan, con que
se levanta, y Pedro.
D. Iu. Muella este ojo.

Ped. A que efecto,
si esta aqui Elena señor?
D. Iu. Con la tapa del rigor.

no será el cristal perfecto.

Ped. Criados ay por aquí,
mirad los dos como hablays,
que zelosos no mirays
en que os miren.

D. Is. Es así,
llega, y ponme esta valona.

Ele. No quiero.

D. Is. Qué buena Esclava.

El. Quando lo fuera, no estaua
obligada mi persona
a llegaros a la cara,
es de propria muger,
llamad la que lo ha de ser
que a mi me cuesta muy cara.

D. Is. Huelgome de que lo niegues,
pues quedo como es razón,
libre de la obligacion.

Ele. Que la escritura me entregues
aguardo.

D. Is. Qual escritura,
Ele. Esta de tu casamiento,
porque es el apartamiento
que mi libertad procura.

D. Is. No sino lo que Ricardo
dize, que tiene de ti.

Ele. Qué Ricardo?

D. Is. Vino aquí,
ese tu amante gallardo,
y dize que eres su Esclava,
y que vn soldado te hurtó,
y esto bien lo entiendo yo.

Ele. Pues no, si tan claro estaua.

D. Is. Y como si es inuencion?
que entre los dos se ha tratado
para yrte sin cuydado
de mi padre, y tu opinion.

Ele. Quando yo me quiera yr
a donde me han de buscar?

D. Is. Pues yo me quiero vengar,
que se amara, y no fingir.

llega, llega.

Ele. Si llegara,
si en cada mano tuuiera
cinco puñales.

Ped. Hiziera
rallo tu cara.

D. Is. Repara
en la crueldad con que vienes?

Ele. Que importa que te quitara
la cara, pues te dexara
vna de las dos que tienes.

Ped. Esta amultad quiere hazer.

Ele. Con este principio.

Ped. Diome.

Ele. Es el alcaguete come
mientras que le bueluo a ver.

Sale Don Fernando.

D. Fer. Que es esto Barbarat?

Ele. He dado
Pedro en requebrarme.

D. Fer. Ha hecho
muy bien.

Ped. Estoyme burlando.

Ele. Conmigo se burla el necio.

D. Fer. D. Is. pues q ya estas vestido,
esta mañana vi a Leon

Leonardo, y el Escriuano,
entra por tu vida ad nros
Ficmaremos la escritura,
que los suyos, y mis deudos
han ydo por Serafina
tu muger, porque en sabiendo,
que fue, por quien has dexado
aquel intento primero,
como ella propiame ha dicho
Y que siendo tu deseo,
no tuue que preguntarte
Hizimosen veltro concierto,
con el secreto que es justo;
en fin te casas sin suegro,
y con veynte mil ducados.

D. Is.

Is. Agora señor tan presto,
muéveslo mas de espacio,
D. Fer. Por Dios D. Is. ¿no entiēdo
tu condition, oí casado,
ni Clerigo.

D. Is. Yo no puedo
dexar de serle obediente,
pero digo que pensemos
si acertamos, mas de espacio.

D. Fer. Si acertamos majadero,
mereceys vos descalçar
a Serafina, que es esto?
dexays cinco mil ducados
por ella, y agora nescio,
querēys quitarme el joyas,
enrad dentro.

D. Is. Voy: Ay Pedro,
quedate aqui con Elena.

Ped. H. biendo de Elena quedo.

D. Fer. En Barbara esta casa,
me poned como vn espejo,
aderezad este estrado,
tristeza, pues que tenemos,
que casa es esta, no habiays,
dias ha perra que os veo
muy triste, y muy ensonadas.
Vos pensays que no os entiendo,
erades ya la señora,
y con este casamiento,
os pesa que Serafina
a esta casa venga a serlo,
que desde que le trató,
andays que es vergüenza veros.
Estauades enstrada
a hombre solo, pues poned
de lado, que tengo novia, y
que ha de tener el gouernio,
y las llaves de mi casa.
pues que te parece Pedro
desta esclaua?

Ped. Señor,

tiene poca entendimiento
la mejor, quando se empuerra,
tiene otros reuētes creo.

D. Fer. Creo

¿la auremas de vender. *Vase.*

Ele. A donde aura sufrimiento
para tan grandes fortunas,
ya no me baltana cielos
perder honra, y opinion,
sinó pasar por desprecios,
de esclava, como si fuera
verdad que lo soy, mas pienso
que siempre lo fui, y el hombre
que me ha perdido, es mi dueño.
Pedro sabes tu quien soy?

Ped. Que dizes. **Ele.** En algū sueta,
pensé que era de Triana,
vna muger que truxeron
de Mexico alli sus padres,
tu nombre, si bien me acuerdas,
era Doña Elena.

Ped. Mira

que este triste pensamiento
te buelue loca, no eres
esclava, que amos te ha hecho
herrar el rostro.

Ele. Es verdad, si bien dizes,
amor tengo,
pero sin duda soy yo.
sabes lo Pedro de cierto?

Ped. Pues no, y como si lo fies,
y que el hiebro que te han puesto
te agradece mi lenor,
porque han mentido los celos,
si te dicen que pretende
esse injusto casamiento
de Serafina.

Ele. A traydor,

mentido infame perro,
yo te quitaré la vida,
que como supiere el castigo

de sus amores me engaña.

Ped. Señora embayna los dedos
que me has deshecho la cara,
que se le antoje el pestuego,
a una preñada esta bien.

*Salen Leonardo y Fines Serafina de
la mano y deudas.*

Leo. Si aura venido el notario.

Fi. Aquí estan Barbara, y Pedro.

Ser. Pero donde esta Don Juan.

Ped. Pienso que estan allá dentro
el, su padre, y el notario.

Ser. Barbara no me hablas.

Ele. Vengo.

a adereçar los estrados,
y componer los asientos
para los jueces que oy
han de sentenciar mi pleito.

*Salen Don Juan, Don Fernando, y el
Notario.*

Na. Solo resta que firmays,
pues ya vino esta Señora.

D. Fer. Mi Serafina en buen ora
esta vuestra casa honreys.

Ele. Que pueda yo estar aquí,
que perdon del Rey el pto,
si llega el cordel primero?

Ser. Señor oy teney de mi,
vna esclava en vuestra casa.

Ele. Pues si ya esclava teneys
para que a mi me quereys?

Ped. Calla hasta ver lo que passa.

Ele. Como puedo yo callar.

Ped. Tu lo has de echar a perder.

Ele. Pues que me falta de hacer
fino dexarlos casar.

D. Fer. Pedro que dize esta esclava.

Ped. No se que passion le dió
tantos berros que tenb.

si acato en ellos estoy
qual suela algun tiempo.

D. Fer. Pues calla, o llevasla allá.

No. Sabed, señores que esta
la execucion, quiera el Cielo,
hecho por esta escritura,
concisio de voluntad
de entrambos.

Ele. Ay tal maldad?

Ped. Calla, sufre, sea cordura,
no ves que la estan leyendo,
y que la quieren firmar.

Ele. Que me queda que esperar,
Pedro si me estoy muriendo.

Ped. Desde vna rexa mirava
vn Canonigo en Toledo

vna mula que sin miedo
de vna peña en otra dava.

Para despenarse al río
dauandose prisa al salir,

y el fin cesar de reys
dava en aquel desbario.

Hasta verla despenar

pero viendo como vn rayo
yr tras ella su lacayo

voluio el plazer en pesar.
Sabiendo que era la suya,

y puesto Elena que sea
comparacion baxa, y fea

para la desgracia ruya.
Parece que esta Don Juan

viendote andar por las peñas,
y que ha visto por las señas

que ya mis ojos le dan.
Aunque el dolor disimula,

para dar voces dispuesto
señores acuden presto

que se despena mi maliz.

Ele. Pues ya me ha desconocido,
el me dexara casar.

Ped. Ya acabaron de leer.

Ele.

Ele Yo he de perder el sentido.

No. Con este podesys firmar.

Quisiera y respeta.

Ele. Mas yo firmare por el,

que con valgar el papel,

me acabo de despagar.

D. Fer. Sueña la escritura local

Ele. Pues sueñame a mi,

por quien el feso perdí.

D. Fer. A que dolor me provocas

D. Is. Temblando estoy a una

quien es.

Naz. Toda la rompio.

D. Fer. Llenadla de aquí.

Ele. Si yo

soy loca, la culpa fue

esse traydor, que me ha dado

la causa porque lo estoy.

Sale Fabio.

Fa. Esperad, que a decir voy

señores, que aueys acordado.

D. Fer. Que es esto Fabio?

Fa. Aqui estan

señor, con un mandamiento

para que se deposite

ella esclava.

D. Fer. Entre su dueño,

sin los que vienen con el,

que este no es dia de pleytos,

y es mucha descorrefia.

Salen Ricardo y Florencio.

Ric. Yo vine aqui no sabiendo

esta ocupacion señores,

y que perdoneys es ruego,

que yo holuere otro dia.

Ele. Para que, si desfia luego,

digo que mi dueño soy,

y que como a tal os quiero,

va vamonos de aqui,

que quanto dexis confesado

Que si negaua ser vuestra,

fue la causa el amor ciego,

que en esta casa tenia,

pero ya conozco el vuestro,

ca que hazemos aqui.

Ric. Pues para que no entré dentro

los que han venido conmigo,

guardando el justo respeto,

dadme señores licencias,

para que como su dueño,

lleue esta esclava a mi casa.

D. Is. No pienso yo Canallero,

que basta para llevarla

que ella con el muchacho excede,

de la locura en que ha dado,

diga q es vuestra. D. Fer. Sin ellos

son quatrocientos escudos

los que han de venir primero,

que la saquen desta casa.

Ric. Si me la hurtaron, no tengo

obligacion de pagarla:

pefama de averos puesto,

demandas en esta ocasion:

poro esto tiene remedio,

depestandola en tanto

que ausiguamos el pleyto.

D. Is. Que deposito mejor,

se le puede dar que el nuestro?

Ric. Este no, mas por los dol-

la tienda el señor Florencio.

Ele. Para que si vo soy vuestra,

y lo digo, y lo confieso,

y si en el dinero roba,

vengadlo luego a contar,

que al mil no en escudos tengo,

como lo dio Don Fernando.

D. Is. Dexadlos la hablar primero

oye a parte. Ele. Que me quierdes?

D. Is. Elena, aunque estés sin feso,

no igualas a mi locura,

porque espere tantos extremos

de confusion duciendo

Sole

solo pensar me derango,
como guardando tu honor
podemos hallar vn medio,
para que liguen al fin,
tu esperanza, y mi deseo.

Ele. O que gracioso Letrado,
preguntalde el cuento a Pedro
del Canonigo, y su mula,
que estays muy de espacio viendo,
que voy al profundo pico,
de la ingratitude que veo
en vuestra crueldad, Don Juan,
de peña en peña cayendo:
ea vamonos de aquí,
Ricardo ha de ser mi dueño,
yo le daré possession
de mi alma, y de mi pecho.
Y tu perro fementido
quedaras trocando el hierro,
por infamia de los hombres,
cobarde, vil Cavaliero,
mal patecida a tu padre,
fino a quien.

D. Ju. Tente. Ele. No quiero.

D. Ju. Tente luz de aquellos ojos,
mi bien tente.

D. Fer. Que es aquello,
ojos, y bien a vna esclava.

Ric. Vamos Barbara. *D. Ju. Teneos.*
que os engaña el parecerle,
a quien piensa.

Ric. Lo que pienso
es que aquella esclava es mia.

D. Ju. Mirad si el engaño es cierto,
pues es mi muger.

D. Fer. Quien. Ele. Yo.

D. Fer. Muger una esclava, perro,
o perro, mata vinieste a mi casa,
lleuando señor os ruego.
lleuanda, que ya os perdono
los escudos.

Elena. Páse, queda,
que soy mejor que Don Juan,
que por agradecimiento
de que dexé por mí,
Dignidad, padres, y deudos,
sabiendo que vos ayrado,
por venganza, o por desprecio,
queriades adotar
por hijo, y por heredero
de vuestra hacienda vn esclavo,
desesperado consejo:
Hize que vn criado mio,
me vendiese, que este hierro,
es fingido como veyas,
pues me lo quito tan presto.

Quítaselo.

Es Doña Elena mi nombre,
vivo en Triana, no es tiempo
de cansar con relaciones
disculpas de caballeros,
que me truxo por su esclava:
Y a esta señora le dexo
a Don Juan, porque es muy justo,
con que a Triana me buslo,
contenta de que he tenido
para ser valiente pecho,
Esclava de su Galán.

Ser. La acción que a casarme tengo
señora es doy por hazaña,
de tanto valor.

D. Fer. Suiperso
de lo que mirando estoy,
digo, que a Don Juan le ruego,
la dé la mano, y los brazos,
porque tan heroycos hechos,
merecen premios mayores.

Ric. Señores oygan a Pedro.

D. Ju. Que quieris decir. *(Cretos)*

Ped. Que aquí se ardo huir y dis-
la esclava de su Galán
da fin a servicio vuestro.